

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero —Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—SECCION DE MADRID —Servicio químico forense.—SECCION PRACTICA.—Un caso de prolapsus del friso en el ojo derecho producido por una herida penetrante de la córnea, curado con el uso de la belladona y la cauterizacion con el nitrato de plata.—PRENSA MEDICA.—Necesidades prácticas de la enseñanza médica.—Vómito pertinaz combatido con éxito por el aceite de ricino.—Tratamiento del insomnio habitual, por el Dr. Hammond.—Recuerdos de campaña y notas médicas tomadas en la quinta ambulancia internacional durante la guerra de 1870 á 1871.—PARTE OFICIAL —Ministerio de Fomento.—Decretos.—Sanidad militar.—El morbidismo vegetal ante la razon y ante los hechos.—Monte-pío facultativo.—Anuncio de pension.—Anuncio de admision.—Aviso á los socios jubilados.—Subrogacion de pension.—VARIEDADES.—Beneficencia municipal.—Consulta.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICAS.—Vacantes.—Estatela de los partidos.—Anuncio.

## REVISTA DE LA SEMANA.

REUNION ÚTIL Y AGRADABLE.

Vamos á hacer partícipes á nuestros lectores de los beneficios de una reunion científica habida el pasado lunes en casa de un distinguido profesor. El caso lo merece seguramente: las noticias que de ella vamos á dar se refieren al mundo admirable de lo pequeño, y ya que la inmensa mayoría de ellos no puede asomarse á la ventana del microscopio para contemplar ó estudiar sus maravillas, deber consideramos nuestro el hacerles saber algo de lo que en este tan poco cultivado campo descubre ó comprueba el espíritu investigador de algunos profesores de nuestro país. Hacémoslo con sumo gusto.

Condensada en una vasija muy fria el agua que en la atmósfera de una sala del Hospital general existia en estado de vapor, y preparada convenientemente bajo el objetivo del aparato de aumento, la numerosa é ilustrada concurrencia que formaba dicha reunion pudo ver en ella gran número de bacterias, seres tan exigüos por su tamaño, que tocan ya el límite apreciable de la pequeñez, como terribles por la esencial intervencion que recientemente ha comenzado á supo-

nérseles en el desarrollo de las enfermedades constitucionales infecciosas.

Estos *organitos*, letra la más sencilla del alfabeto orgánico, mejor dicho, meros perfiles con que la naturaleza comienza á ensayarse en la inimitable escritura de la organizacion, aunque formados de una sustancia albuminóidea, son algo más en categoría que esas producciones artificiales dotadas de movimiento que brotan oscilantes cuando se mezcla la albúmina y el éter; antes bien deben considerarse como seres independientes (no sabemos si animales ó vegetales); aparecen en el agua donde esté macerándose un tejido animal; se las ve tambien en la sangre de los sarampionosos, escarlatinosos, variolosos, puohémicos, etc., y en otras muchas circunstancias; representan, entre otros procesos, una etapa demostrable del de descomposicion de los glóbulos blancos, cuyas granulaciones se convierten como último resultado de su disgregacion en innumerables montones de dichos seres, y pasan sucesivamente por las fases de simples puntitos de una extension casi racional (*bacterium punctum*), de anillos articulados en forma de cadena (*bacterium catenula*), de bastoncitos (*bacterium baculum*), de bastoncitos entrecruzados de mil diferentes modos formando un tejido (*zona traslucida ó inmóvil*), en cuyo fondo se dibuja de nuevo el *bacterium punctum* por destacarse gallardamente bajo la forma de collar con los atributos de *vibrion (vibrio)*, organismo ya más complicado con estómago, aparato circulatorio y otros órganos vislumbrables.

Aquella agua, pues, que se respira en la sala de hospital, completamente muda para el clínico que trata de evitar sus desastres, no muy fecunda tampoco en resultados útiles para el químico que la analizara, ha servido precisamente al micrógrafo de asunto á trabajos interesantes, cuyo fruto recogimos cuantos fuimos testigos de la reunion de que somos cronistas.



Quien en la presente ocasion desempeñó este importante papel, expuso en un meditado discurso el estado de la cuestion, acomodando con sumo acierto sus tendencias de naturalista y de médico al estrecho carril de una razon severa, dentro del cual la significacion patológica de las bacterias no se puede traducir aun de un modo cierto, por más que haya fundados motivos para ver en ella una alteracion de los líquidos nutritivos provocada por la introduccion de estos seres en el torrente circulatorio, idea cuya trascendencia en la medicina prevee el más excéptico y despierta la atencion de los más indiferentes hácia los estudios microscópicos.

El profesor á que aludimos, como si sospechara lo difícil que es hacer agradable la novedad de ciertos estudios en esta tierra donde abundan gentes que por preciarse de llevar la ciencia á paso lento y al abrigo de exageraciones dejan perdidas incautamente muchas ocasiones de adelantamiento, amenizó esta reunion, de objeto puramente científico, con los atractivos del arte de la belleza y del buen trato, todo lo cual constituye un capítulo de atentas consideraciones que somos los primeros en encomiar y agradecer.

Trabajos sucesivos, exámenes comparativos del contenido de varias clases de atmósferas, etc., el buen juicio y el inmejorable deseo con que un grupo de médicos ilustrados de esta corte se entrega hace algun tiempo á este género de estudios, harán acaso figurar al lado de los nombres Hallier, Neumann, Salisbury, Davaine, Robin, etc., el de algunos profesores españoles, y entre ellos el distinguido micrógrafo que nos ha proporcionado materia á esta reseña, que no es otro que el Dr. D. Federico Rubio.

LINO CARCEDA.

MADRID 12 DE MAYO DE 1872.

### SERVICIO QUÍMICO-FORENSE.

No ha pasado para todos nuestros colegas inadvertido y sin censura el real decreto de 15 de Abril próximo anterior, en que el señor ministro de Gracia y Justicia presume haber dejado ordenado y corriente cuanto al caso hace para el grave y delicado asunto de demandar al análisis químico la luz que se requiere, á fin de esclarecer en los tribunales de justicia ciertos casos dudosos de medicina legal; ni han dejado de emitirse con tal motivo importantes y atendibles consideraciones.

Una vez suscitado este género de debate y sometido el asunto á conveniente crítica, tenemos por oportuno terciar en él, deseosos de llevarle á punto de esclarecimiento, siquiera abriguemos la conviccion más arraigada y profunda de que no hay luz que alcance á penetrar por la estrecha pupila de quien obstinado cierra además los ojos. Hállase ciega nuestra administracion en cuanto concierne á la útil y discreta aplicacion de los conocimientos científicos á

los diversos ramos que la constituyen, y satisfecha con esa voluntaria ceguera, marcha dando traspiés sin apelar á lazarrillo que la guie, aun cuando pase por completamente ignara á los ojos de toda persona entendida y sensata.

¿Por qué esa indiscreta presuncion, que parece haberse hecho de moda? ¿Tan viva y poderosa es la tendencia á lo arbitrario que prescinde soberbia y desatentada de todo consejo, oyendo solamente los de su propia ignorancia ó su soberbia? Si el deseo de ordenar bien ese difícil servicio público inclina á la adopcion de tales providencias, ¿cómo es que deja de consultarse previamente á alguna de las varias corporaciones más ó menos competentes? Se suele apelar á ellas en el último extremo, generalmente cuando por haberse perdido ya todo rastro del delito que se persigue, son de todo punto imposibles el exámen y el dictámen científico que se demanda, y se desestima en tanto su parecer cuando llega el caso de ordenar convenientemente el servicio. ¿No parece que la contradiccion y el capricho son leyes fatales á que obedecen los encargados de gobernar la nacion española?

Si el ministro de Gracia y Justicia comprendiera lo que es el servicio químico-forense; si alguien le hubiera informado de ello al ménos, sabria en primer lugar que los adelantamientos mismos de la química forense facilitan asombrosamente la perpetracion de ciertos crímenes; que para descubrirlos, ó dejar bien acreditada la verdad, en caso de duda, son necesarios conocimientos muy especiales, que ni pueden ni deben ser encomendados á un hombre solo, ni aun con ayuda de cirineo. Otra cosa sabria: que caben en el asunto no escasos fraudes y suplantaciones, sobre todo cuando han de remitirse á largas distancias, andando por juzgados y caminos, los restos orgánicos y los materiales que ofrecen la sospecha y han de ser sometidos al análisis. Y sabria además que pueden originarse dañosísimos abusos exigiendo de los encargados del análisis otros datos que los propios y peculiares de la química.

Necesario es que en este último punto se fije bien la opinion, harto insegura y vacilante, no ya tan solo de los gobiernos, sino tambien de los médicos. Son dos papeles muy diversos, y que hasta requieren aptitudes y estudios diferentes el del *químico* (no decimos médico ni farmacéutico, sino *químico*), que á favor de muchos y en ocasiones muy complicados trabajos analíticos descubre ó deja probada la inexistencia de un veneno, y el del médico forense que utiliza para formar su concepto este y otros varios datos conducentes al caso. El médico toma en cuenta los datos suministrados por la química, así como toma el cuadro de síntomas presentado por el que se cree víctima de una intoxicacion, los vestigios que aparecen en el cadáver, etc.; y el juez, por último, lo valora y sintetiza todo. Exigir que quien haya de ilustrar á los tribunales sea á la par un excelente médico y un distinguido químico, nos parece por todo extremo exagerado, y muy propio para dificultar y aun hacer imposible el servicio médico forense.



De esta verdad indisputable parece persuadido el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, como otros de sus antecesores, puesto que crea y trata de regularizar en su mencionado decreto un servicio especial. Pero le falta convencerse de otros puntos importantísimos, con lo cual obviaría muy serias dificultades.

No creyendo nosotros que cualquier médico (aun cuando para doctorarse haya cursado análisis químicos) se puede meter á ejecutar delicadas investigaciones analíticas, tampoco hemos de creer que cuenta al efecto cualquier farmacéutico con las condiciones esenciales, siquiera disponga ordinariamente de algunos medios más. Tendríamos, de no pensar así, que rebajar la ciencia al nivel de esas dos clases de profesores, cuya empresa nos parece impía, ó que elevar estas casi en masa hasta igualarse con aquella, cuyo intento ofrece claros visos de impío y de absurdo.

El hecho de verdad es que muy contados hombres (sean médicos, farmacéuticos, ambas cosas á la par ó ninguna de ellas), hay en cada nacion, siquiera sea en las más adelantadas que la nuestra, con la plenitud de saber que se requiere para hacer en los casos jurídicos análisis químicos dignos de entera fé y de ser respetados por los tribunales. Requiérense al efecto una profunda instruccion, una larga práctica, una aplicacion muy sostenida, una voluntad á toda prueba, los medios materiales que el estado de la ciencia reclama, cierta sagacidad y espíritu de investigacion que no siempre van unidos con el saber, y, en fin, una probidad intachable y reconocida, que forme autoridad é infunda respeto aun á los más altos tribunales, sobre inspirar ciega confianza á los médicos forenses que hayan de intervenir en cada caso.

Es en este linaje de investigaciones facilísimo el error, aun suponiendo cabal pericia; y el error, ó la falta de diligencia, ó la imprevision, pueden descubrir indicios de crimen donde no existen, ó dejarlos con mayor frecuencia para siempre ocultos. Y si tales consecuencias emanan del error ó del descuido, considérese lo que hacer podrian la ignorancia ó la codiciosa inmoralidad. No debe este último caso presumirse nunca; pero aun teniéndole por imposible es bueno cautelarse cuando se trata de ordenar un servicio de este género.

Por temor á la insipiencia, por miedo al error, siquiera sea involuntario, y para evitar en fin hasta la más ligera sombra de sospecha, es, no ya conveniente sino de necesidad, que el servicio químico-forense se organice bien.

¿Qué organizacion será la que más convenga y de paso la más fácil? Expondremos en concisos términos nuestro parecer.

Siendo escaso, muy escaso, el número de químicos bastante competentes para hacer los análisis que ocurran, es un desatino el creer que cualquier farmacéutico y en cualquier parte puede prestar este servicio; y arbitrario, impropio, irrazonable, y en varios conceptos inconveniente encomendarle, como algun tiempo se ha hecho, á las Facultades de Farmacia ú otras escuelas. Puédese establecer, dependiente de

cada audiencia, una comision compuesta de los tres más entendidos químicos que hubiere en la capital donde reside, auxiliados por un ayudante y con el laboratorio y material precisos.

Otra comision superior, establecida en la capital del reino, pudiera servir á un tiempo para la audiencia de Madrid y para comprobar, cuando fuere necesario, los análisis hechos en las de provincia, á cuyo fin deberia mandarse á los jueces de primera instancia que reservaran, siempre que fuere posible, materiales idénticos á los que hayan de someterse al primer análisis, custodiándoles debidamente y remitiéndoles en su caso con las debidas precauciones.

Si esto leyere por ventura el ministro del ramo, exclamaria como herido por una flecha: «Pero ¿cuánto costaria este servicio organizado de esa manera? ¿Pueden proponerse cosas tales en el estado de penuria en que nos hallamos? ¿No es esto aspirar á un optimismo irrealizable?»

Será aquello que S. E. guste; pero hay que optar, si ha de procederse racionalmente, entre la ejecucion esmerada, formal y concienzuda de esas investigaciones analíticas, ó la completa renuncia á semejantes datos. O el análisis es tan completo, esmerado, formal y escrupuloso como ser puede en el estado actual de la ciencia, y va rodeado de las más indispensables garantías, y esto cuesta bastante; ó carece de esas condiciones esenciales, y en tal caso, ya que cueste poco, en cambio hay riesgo de que valga menos...

¿Y qué mucho seria destinar un millon de reales cada año para ese servicio, que proporcionaria además la ventaja de levantar el nivel de los conocimientos químicos en España? ¿Cuántos millones se gastarían en cosas inútiles ó de utilidad muy problemática! Con cercenar, en beneficio del Erario los beneficios que rinden esas prebendas que llaman *registro de la propiedad*, habria no solamente para cubrir los gastos del servicio químico que nos ocupa, sino para atender á todo el médico-forense!

Pero nos olvidábamos de que así como la sociedad parecia organizada en el antiguo régimen para la honra y el provecho de curas y frailes, se halla destinada la actual á servir de pasto á los abogados, notarios, militares y politicastros, muy capaces de agotar por sí solos todas las materias alimenticias y fungibles que nuestra tierra rinde y trae desde las lejanas el comercio. ¡Todo en bien y para provecho de unas cuantas clases, de cierto las más improductivas, y olvido completo de los intereses de la generalidad!

Medite un poco el ministro sobre el asunto, si vagar para ello le deja la necesidad de atender al trasiego de jueces y promotores dignos de premio ó de castigo, segun que en la última lucha electoral hayan resultado vencedores ó vencidos.

DR. CÉSPEDES.



## SECCION PRÁCTICA.

**Un caso de prolapsus del iris en el ojo derecho, producido por una herida penetrante de la córnea, curado con el uso de la belladona y la cauterización con el nitrato de plata (1).**

## OBSERVACION.

Antonio Rodriguez, natural de la Puebla del Príncipe, provincia de Ciudad-Real, de 36 años de edad, jornalero, de constitucion fuerte y de temperamento sanguíneo-bilioso, se presentó en mi clínica particular el día 7 de Octubre de 1865, con un prolapsus del iris del ojo derecho, á consecuencia de una herida penetrante que trabajando en el campo le ocasionó una rama de espio. El exámen detenido del ojo hacia ver que la conjuntiva estaba rubicunda, y que en la parte superior-inferior de la córnea habia un tumorcito saliente, redondo y del volúmen de un cañamon; la vision en este ojo estaba abolida, y el enfermo sentia en este órgano dolores violentos, especialmente de noche, que no le dejaban descansar; habia un poco de fiebre, y el pulso estaba lleno y desarrollado; la lengua ligeramente cubierta de una capa blanquecina.

*Plan curativo.*—Una sangría del brazo de 8 onzas, repetida, y un purgante (sal de Inglaterra).

*Id. dietético.*—Tres caldos y bebidas mucilaginosas.

Día 9.—Se le prescribieron instilaciones en el ojo afecto, con un colirio compuesto de extracto acuoso sin fécula de belladona; se tocó ligeramente con el nitrato de plata la córnea alrededor del tumor herniario; fricciones en la sien y ceja correspondientes con una pomada compuesta de ungüento de mercurio y extracto de belladona.

Día 12.—La rubicundez de la conjuntiva estaba ménos pronunciada; los dolores lancinantes que el enfermo sentia en el globo del ojo se habian mitigado bastante; el tumor herniario se habia reducido algun tanto, y la pupila, algo dilatada por la accion de la belladona, presentaba una figura irregular y periforme.

*Plan curativo.*—Una aplicacion de sanguijuelas á la sien y á la region mastóidea correspondiente, repetida á los dos días, y otro purgante de aceite de ricino; se le prescriben 4 granos de los calomelanos con ópio en forma pilular por las noches al tiempo de acostarse, con un vaso de tisana de zarzaparrilla y orozuz. Continúa además con la prescripcion anterior.

Día 20.—La conjuntiva se halla casi natural, habiendo desaparecido casi del todo la vascularizacion de esta membrana; el tumor herniario del iris se halla reducido á más de la mitad del volúmen que presentaba en los primeros dias, y algo abollada su superficie por la presion de los párpados, y la pupila continuaba dilatándose y adquiriendo una configuracion más normal.

*Plan curativo.*—Se toca el tumor herniario con el extremo de un cilindro de nitrato de plata, de tres en tres dias, hasta formar escara.

Día 30.—La conjuntiva está natural; el tumor del iris ha desaparecido del todo, quedando solo en el sitio que ocupaba en la córnea una mancha opalina, resultado de la cicatriz que quedó en esta membrana; la pupila, que en su tercio superior estaba descubierta en gran parte, presentaba una figura algo periforme, debida á la trac-

(1) Las observaciones clínicas que publicamos forman parte de la obra de clínica médico-quirúrgica, seccion de oftalmología práctica, que hace ya tiempo está escribiendo el autor.

cion que ejercia en el iris la adherencia que habia quedado de esta membrana con la córnea (sinequia anterior), que siempre deforma más ó ménos la pupila.

*Plan curativo.*—Se aplica en la mancha de la córnea con la punta de un pincelito, dos ó tres veces al día, una pequeña porcion de sulfato de sosa cristalizado reducido á polvo muy fino.

Al cabo de un mes de estar usando este medicamento la mancha y la cicatriz se habian reducido casi del todo, quedando la pupila descubierta, habiendo recobrado este ojo una vision perfecta.

Se le dió el alta.

*Reflexiones.* Este accidente, siempre grave, es ocasionado unas veces por una herida penetrante de la córnea, y en otras por una úlcera profunda que termina por la perforacion de esta membrana. Cuando el prolapsus procede de una úlcera penetrante es muy difícil lograr que el iris vuelva á ocupar su lugar antiguo, obteniéndose este resultado con facilidad en las heridas penetrantes cuando el enfermo acude con oportunidad á reclamar los auxilios de la cirugía.

En la curacion de esta dolencia debe el cirujano fijarse y atacar preferentemente la inflamacion local antes de obrar sobre la porcion herniada del iris. Cuando el prolapsus es considerable y amenaza producir un estafiloma parcial, debe escindirse el tumor con unas tijeras muy finas y mantenerlo aplastado ínterin se forma la cicatriz.

Las instilaciones de belladona y atropina se usarán siempre unidas á los demás medios que se emplean para combatir la inflamacion ocular con el fin de obtener la reduccion de la porcion herniada del iris. Cuando hay ya adherencias, en union de la belladona debe emplearse tambien una medicacion revulsiva sobre cualquiera parte inmediata al ojo afecto, cauterizando, como lo hacemos nosotros y Mr. Desmarres, con el nitrato de plata en varios puntos de la conjuntiva y de la córnea próximos al prolapsus, con el intermedio de uno ó dos dias. Nosotros, cuando existe ya una sinequia anterior y persiste el tumor á pesar de todos los medios empleados, le cauterizamos hasta destruirle completamente, como lo practicaba Scarpa, prefiriendo en muchos casos la cauterizacion á la excision aconsejada por Wharthon-Jones, aplicando al ojo inmediatamente despues de estas operaciones fomentos continuados de agua fria por espacio de algunas horas.

Cuando el prolapsus iridiano es voluminoso, el Dr. Ptrequin practica la cauterizacion que él llama infundibiliforme, que consiste en introducir en el tumor un cilindro de punta aguda con el fin de destruir á la vez el centro, la superficie y las raices. Mr. Deval usa y da mucha importancia al uso de las escarificaciones, cauterizando inmediatamente despues de practicadas, la superficie escarificada con el nitrato de plata fundido. Despues de practicada cualquiera de estas operaciones deben mantenerse los párpados cerrados, lo que ejerce una compresion suave sobre el tumor y contribuye mucho á su reduccion empujándolo hácia atrás.

**Estafiloma parcial lateral.**

## OBSERVACION.

Genaro Olivas, natural de la provincia de Sevilla, de 29 años de edad, curtidor, de constitucion delicada y de temperamento linfático-sanguíneo, se presentó en mi clínica particular el 30 de marzo de 1867 con un estafiloma parcial en el ojo izquierdo, de resultas, segun nos manifestó, de una oftalmia aguda que padeció hacia ya



más de dos años, que pasó al estado crónico, produciéndose úlceras en la córnea y terminando en un estafiloma parcial, que era lo que padecía en la actualidad. En dicho ojo había una prominencia anormal, y una opacidad gris-nacarada ocupaba casi la totalidad de la córnea, presentando dicha prominencia una figura casi esférica del volumen de un garbanzo gordo, que ocupaba la parte inferior de la córnea; el iris estaba atraído á un lado y adherido á la cara interna del tumor herniario. El enfermo, á causa de la alteración producida por el estafiloma en estos tejidos, por las adherencias del borde pupilar del iris y por la opacidad de la córnea, no distinguía con este ojo más que confusamente la claridad. La conjuntiva estaba algo irritada á causa del continuo pestañeo que obraba sobre el tumor como una causa extraña, y por la acción prolongada del aire á que estaba continuamente expuesto.

#### Estafiloma esférico total.

##### OBSERVACION.

Antonio Torres, natural de Córdoba, de oficio del campo, de 32 años de edad, de buena constitución y de temperamento sanguíneo-bilioso, se presentó en mi clínica particular el día 7 de Mayo de 1868 con un estafiloma esférico total en el ojo derecho, de resultados de una oftalmia purulenta que padeció hacia ya más de un año. El ojo presentaba una prominencia tan pronunciada y saliente, que mantenía comprimidos y distendidos los párpados. La visión estaba completamente perdida. El enfermo, por efecto de la distensión violenta que había en este ojo, sentía un dolor circunorbital que le quitaba el sueño y le tenía bastante debilitado.

#### Curación y tratamiento que usamos en el estafiloma parcial y en el estafiloma esférico ó total.

En el caso precedente de estafiloma parcial, como en los demás casos de esta naturaleza que hemos tenido en nuestra práctica particular, hemos usado primero un plan antiflojístico combinado con el revulsivo lo más inmediato al ojo, para combatir la inflamación de este órgano y prepararle para la cauterización, agregando como medicación general el uso interno de los calomelanos que usamos siempre en la generalidad de las afecciones crónicas de la córnea y del iris. Las cauterizaciones continuadas desde luego sobre la superficie del tumor herniario, como lo hace Mr. Tyrrell con el nitrato de plata, con intervalos más ó menos largos, hasta producir escaras sucesivas, combinados con el uso de colirios astringentes, nos han producido excelentes resultados. Con este plan curativo, continuado con perseverancia por bastante tiempo, hemos obtenido resultados generalmente satisfactorios. La inflamación de las membranas del ojo desaparece del todo; el tumor herniario toma una figura aplastada, disminuye lentamente de volumen, obteniéndose una reducción muy considerable y á veces completa, y quedando gran parte de córnea trasparente para practicar una pupila artificial con buen éxito, como aconteció en nuestro enfermo de la historia precedente, en quien practicamos una pupila artificial, por cuyo medio adquirió en este ojo bastante vista para manejarse.

Cuando la inflamación del ojo ha producido en sus membranas efectos desastrosos, y su degeneración ha llegado hasta el punto de producir un estafiloma total, el tratamiento debe dirigirse á impedir, no solo la deformidad, sino la irritación constante que esta afección mantiene en el ojo opuesto, y la terminación en un es-

cirro del ojo, que comprometería seguramente la vida del enfermo. Para esto, y llegado este caso, debe recurrirse desde luego á la ablación de tumor, preferible siempre á la compresión, á la ligadura, á los cáusticos y á las incisiones recomendadas y usadas por otros célebres cirujanos. Nosotros hemos practicado esta operación en nuestros enfermos con buen éxito y con los mejores resultados.

Para practicarla colocamos al enfermo sentado en una silla fuerte y enfrente de una ventana, como para la operación de la catarata, y apoyada la cabeza sobre el pecho de un ayudante colocado detrás que la sujeta fijando la barba con una mano, mientras que con los dedos de la otra levanta y fija el párpado superior, manteniendo deprimido el inferior; el cirujano con una mano introduce el cuchillo de estafiloma, imprimiéndole una dirección como un cuarto de línea más bajo que el diámetro transversal, con el filo mirando hacia arriba. Atravesado de este modo el tumor con el cuchillo, el cirujano, dándole un movimiento de sierra, corta un colgajo como en la queratotomía superior; después coge el colgajo con unas pinzas dentadas y termina la operación separando el colgajo con unas tijeras curvas, y si aun existe el cristalino se procede á su extracción. Concluida la operación se mantienen los párpados cerrados con tiras cruzadas de tafetan inglés y un ligero apósito.

En nuestro operado hubo muy poca hemorragia, pero en algunos otros en quienes hemos practicado igual operación, la hemorragia se ha presentado á las seis ú ocho horas después de la operación, á consecuencia de la complicación de un estafiloma de la esclerótica, cuya sangre infiltrándose en el humor vítreo le llena de coágulos distendiendo el globo del ojo, en cuyo caso, nosotros, después de extraer los coágulos negruzcos con unas pinzas ó con unas tijeras, aplicamos al ojo compresas empapadas en agua fría, continuándolas por algunas horas.

En este enfermo la curación marchó regularmente; la herida se fué cubriendo de granulaciones formando una membrana semi-transparente, que volviéndose poco á poco opaca, formó una cicatriz algo hundida y sembrada de estrías de un color azul oscuro.

En otros operados las granulaciones que se forman en el fondo de la herida se elevan tanto, que adquieren el aspecto de una escrescencia fungosa que combatimos con el uso del cáustico lunar.

Nosotros, después de la operación, siempre prescribimos una sangría del brazo como medio profiláctico, y administramos una bebida calmante; pero si á pesar de estos medios preservativos sobreviene reacción, la combatimos con los medios ordinarios.

DR. ANTONIO ROMERO LINARES.

### PRENSA MÉDICA.

#### Necesidades prácticas de la enseñanza médica. (1).

No basta á la fortuna de poder decir la verdad que corran tiempos en que sin obstáculos ni censuras previas, el valor de las convicciones la exponga al juicio de los demás, y espere de buena fé que se abra paso á través de preocupaciones ó de intereses que para su triunfo se haga necesario destruir, sino que la pasión no ofusque al que debe de escucharla y para quien principalmente vaya dirigida; no basta poder decir la verdad y decirla; es menester estar dispuesto á oirla, y, por amarga que sea,

(1) De la Revista médico-quirúrgica.



escucharla: inútil tarea fuera la de escribir, si el escribir no sirviera para ilustrar y procurar reformas convenientes; triste papel, y más que triste indigno el de la prensa, si solo á deleitar se dedicase, ó si la adulación y la alabanza inmerecida fueran siempre la norma del escritor: el que escribe habla á los demás, y puesto en el deber ó en el compromiso de decir, fuera engañar no decir la verdad cuando de ella se tiene conciencia.

Dos cosas principalísimas son indispensables para toda enseñanza de cualquier orden que sea; que quien enseñe sepa y disponga de todos los medios materiales que la clase de enseñanza exija, y que quien aspire á ser enseñado se preste á las exigencias de la enseñanza, y se halle preparado para recibirla por anteriores conocimientos sin los cuales le sería muy difícil, si no imposible, aprender ó ser enseñado. En la enseñanza médica, más que en ninguna otra, campean estas exigencias por su carácter exclusivamente práctico, y dado el fin altamente social de esta enseñanza, es hasta criminal desatenderlas y en mucho censurable el no hacerlo así entender por quienes mejor que otros tocan de cerca y á fondo conocen los males de que adolecen nuestras escuelas médicas.

Tributarios vergonzosamente del extranjero somos hace tiempo, y en camino vamos de llevar nuestra humillación hasta un vasallaje bochornoso; vemos por sus ojos, y encantados nuestros oídos por sirenas, ya francesas, ya alemanas, dormimos tranquilamente, dejando que otros trabajen por nosotros, olvidándonos que los países, las clases ó profesiones, como los individuos, tienen su amor propio y su honra, y que nuestro nombre aparecerá con poca ó con ninguna en las escuelas extranjeras, cuando vean que diciendo *amen* á todo, no solo no observamos, ni como ellas comprobamos, sino que, como sedientos de novedad, damos sin exámen, sin censura al mercado de la prensa, tal vez al aula y á la Academia sin el menor escrúpulo, los artículos de fé que hoy son para casi todos los españoles, los que predicán y enseñan casi todos los extranjeros. Esto no puede, esto no debe seguir así, y si hasta hoy ha sucedido, cargue con el baldón el que há tiempo no haya protestado, pero hagamos porque en lo sucesivo no nos tachen; sea la culpa del que no escucha debiendo estar atento á las indicaciones del que algo entiende ó del que entendiendo ó por sus cargos debiendo entender, engaña á la juventud no enseñándola lo que debe, engaña al gobierno, á quien no advierte urgentes, imperiosas necesidades.

La enseñanza médica es una misión sobradamente trascendental por su influencia social, para que el que conozca sus necesidades se crea excusado de apuntarlas, y para que el gobierno que se vea solicitado á remediarlas alegue excusas, retarde reformas que puedan dañar, en tanto, uno de los asuntos principales del verdadero progreso, como lo es la instrucción pública. La enseñanza médica es eminentemente, es esencialmente práctica hasta tal punto en el día, que no hay asignatura que no necesite comprobaciones, demostraciones experimentales ó clínicas para ser desempeñada como la actual extensión de sus variados conocimientos requiere. Doloroso es tener que confesarlo, pero necesario es para corregirlo: la actual enseñanza médica carece en grandísima parte, y cada vez viene careciendo más, de los medios materiales, sin los que se hace no solo difícil enseñarla, sino árduo el aprenderla; mal antiguo que, como otros muchos de nuestro país, van tomando proporciones espantosas y amenazan hacerse crónicos, incurables, no por su naturaleza, sino por falta de remedios; alguna vez por falta de inteligencia, alguna otra por falta de voluntad.

Todo, absolutamente todo lo que en una escuela médica debe enseñarse, ó está en el hombre, ó es para el hombre: ó son conocimientos que emanan del hombre vivo ó muerto, ó son conocimientos relativos á medios ó á agentes para conservar su salud ó curar sus enfermedades: no hay asignatura que bajo este punto de vista no pueda, no deba ser práctica y experimental.

No se comprende, por lo tanto, una buena enseñanza médica sin un gran hospital ó con varios hospitales, sin un Museo, gabinetes y laboratorios de preparaciones y experimentaciones físico-químicas, higiénicas, fisiológicas y de observación clínica, porque nada hay hoy en el orden material que pueda sustraerse para su explicación, de la inspección ú observación microscópica, del ensayo analítico de tantos medios de experimentación como se hace necesario que el discípulo conozca, y hasta en lo posible ejecute, y estos medios hace falta además que estén en relación con el número de alumnos que hayan de servirse de ellos, porque de otro modo ó muchos dejarán de observar ó de ensayar, ó á costa del objeto observado, tal vez á costa del sufrimiento y de la paciencia del que sufre se hará una enseñanza que tendrá de cruel y censurable más que útil, caritativa y dulce como debe siempre serlo la existencia médica. Sin uno ó varios hospitales, ni es posible ver enfermos en el número y variedad que el alumno necesita, ni pueden los estudios anatómicos tener lugar aprovechando los restos de aquellos que, víctimas de sus dolencias y á pesar del celo y ciencia de los que los cuidaron, tanto pueden hacer saber con sus cuerpos inanimados á los que estudian su organización y sus variadas lesiones. El número de los medios de enseñanza ha de estar en proporción forzosa con el número de los que la reciben, es más, de los que la pagan, y para quienes no dárseles es ó una estafa ó un engaño.

¿Qué partido podrán sacar en Madrid miles de alumnos á la vez de lo que por antonomasia é hipérbole al mismo tiempo llamamos hospital clínico? ¿Qué partido los que deben estudiar necesariamente anatomía si las cosas se hallan de tal manera dispuestas que esta enseñanza va á llegar día en que haya que darla como los silabarios de los niños fijos en las paredes de las escuelas, apuntando con una caña las láminas de los atlas anatómicos? ¿Qué medios se han propuesto, cuáles se ponen en práctica para que una enseñanza como la de la microscopía médica se organice, para que los alumnos la aprovechen, para que siquiera sea lentamente, vayan formándose entre nosotros algunos micrógrafos que eviten ese vergonzoso tributo que aun hoy venimos pagando á muchas realidades pero todavía á muchas ilusiones de los ojos y de los microscopios extranjeros? ¿Dónde está el necesario instituto fisiológico experimental que fuera indispensable montar para no hacer de la enseñanza de la fisiología una asignatura teórica, una difícil, una pesada asignatura, cuando ninguna otra puede ser más bella, más amena, más experimental, y en grandísima parte demostrable?

El estudio de la materia médica, que debiera ser completamente demostrativo y hasta experimental, no alcanza ni con mucho á cumplir con esta necesidad. Las colecciones del museo especial no bastan mientras los alumnos dirigidos convenientemente no puedan examinarlas y repasarlas bajo la dirección de un profesor ayudante, y la necesidad de la experimentación comparada para poner en claro cuestiones todavía debatibles es cada vez más urgente. La misma higiene basada en los conocimientos fisiológicos y de las influencias físico-químicas

que al hom  
mente den  
perderia el  
por sí en g  
experimen  
descubrimi  
general es  
es en otro  
cion, bien  
clínica cor  
cion funcio  
tienen los  
simas nece  
lisis, qué e  
car con la  
escuela? N  
patológica  
por comple  
profesor ex  
preparacio  
como no se  
raro análisis  
ser una rev  
sino un exá  
nua de lesi  
perseguida  
los medios  
plean.

¿Qué me  
explicacion  
preparacio  
general de  
casos copi  
ejemplares  
en las clíni  
sus condici  
se? No mén  
mentos prá  
raciones, a  
instrument  
nada de lo  
terna ciruj  
cance de lo  
otros la en  
y dígame al  
remedio. ¿L  
fesor de pa  
han de apr  
nismo del  
ciones? ¿Qu  
exprofeso

¿Qué cole  
modernos?  
res de espé  
medicina l  
tiempo y n  
contar con  
facultad, p  
engañadas  
Decir que  
alumnos es  
no es decir  
son bastan  
pedir más s  
si fuera me  
ñanzas gen  
personales,



que al hombre rodean sin cesar puede hacerse prácticamente demostrable en muchas de las cuestiones, y nada perdería el alumno con ver, y no solo ver, sino practicar por sí en gabinetes y laboratorios á propósito, ensayos y experimentos de comprobación, fecundos manantiales de descubrimientos ulteriores. La enseñanza de la patología general es raquítica para lo que hoy debiera ser y como es en otros países: fuera de la observación y comprobación, bien corta por cierto, de algunos enfermos en la clínica correspondiente, poquísimos aparatos de simulación funcional, poquísimos instrumentos de exploración tienen los museos de la facultad para satisfacer las justísimas necesidades y exigencias de los alumnos. ¿Qué análisis, qué experimentación química se puede hoy practicar con la deplorable organización práctica de nuestra escuela? Nada queremos decir del estado de la anatomía patológica en lo relativo á la enseñanza. Teórica casi por completo, sin museos convenientes, sin dirección por profesor exclusivamente dedicado á ella, sin medios para preparación y conservación, raras lesiones se aprecian como no sean de bulto, rara observación microscópica, raro análisis se practica, hoy que una autopsia no debe ser una revista como miedosa de los restos del enfermo, sino un examen de horas detenido, una inquisición continua de lesiones, no solo á simple vista perceptibles, sino perseguidas en la trama microscópica de los tejidos por los medios que en otros países más adelantados se emplean.

¿Qué medios de enseñanza hay entre nosotros para la explicación de las patologías médica y quirúrgica? ¿Qué preparaciones microscópicas para el estudio de la parte general de estas asignaturas? ¿Qué piezas de museo, qué casos copiados, qué objetos preparados para presentar ejemplares hasta que el alumno halle la comprobación en las clínicas, mucho más cuando en las nuestras, por sus condiciones, tan limitado número de casos pueden verse? No ménos lastimosa situación es la relativa á los elementos prácticos de enseñanza en la asignatura de operaciones, apósitos y vendajes: ni aun la demostración de instrumentos algo nuevos y costosos se hace posible, ni nada de lo referente á apósitos y aparatos de los de la moderna cirugía, nada de ortopedia, en fin, se halla al alcance de los alumnos. Dígame de una vez que entre nosotros la enseñanza médica apenas es otra cosa que teoría y dígame algo con valentía para que alguna vez llegue el remedio. ¿De qué medios de demostración dispone el profesor de partos y enfermedades de mujeres y niños? ¿Cómo han de aprender los alumnos sino teóricamente el mecanismo del parto en sus diferentes presentaciones y posiciones? ¿Qué maniqués ni pelvis mecánicas construidas *ex profeso* se puede presentarles?

¿Qué colección de instrumentos de la especialidad algo modernos? Ni siquiera los principales ó mejores ejemplares de espéculos y pesarios. La brillante enseñanza de la medicina legal y toxicológica no puede ser, por falta de tiempo y medios, lo demostrable que debiera, á pesar de contar con elementos y un laboratorio especial. ¡Pobre facultad, pobre juventud y pobre sociedad á quienes tan engañadas se tiene!

Decir que las clínicas para la enseñanza de miles de alumnos están en el mayor abandono por falta de medios, no es decirlo todo: hay que decir que no sirven, que no son bastantes ni por su número ni por su clase: hay que pedir más salas, un hospital grande, todos los hospitales si fuera menester, para que en ellos se den todas las enseñanzas generales y especiales, sin reparar en cuestiones personales, sin mirar otra cosa que el bien de la juven-

tud estudiosa, y con él el de la sociedad á quien empieza á consagrarse. ¿Quién ha de enseñar? Quien sepa: para nosotros la cuestión de personas es muy sencilla y nunca sería obstáculo para ninguna reforma: por de pronto vemos que los intereses de la humanidad doliente están á cargo de profesores á quienes concedemos competencia; pues ellos que cuidan de esa humanidad desdichada que á los hospitales se acoge, podrán cuidar de enseñar á la juventud lo que ellos ven y lo que ellos hacen, y si el arte de enseñar, que el profesor adquiere con el tiempo, no es de todos poseído; la práctica y el tiempo, el estímulo y la necesidad podrán darle, si alguno hubiere que para ello no sirviera, otro podrá suplirle que sea apto para el caso. ¿A qué rivalidades enojosas y competencias estériles para el progreso de la enseñanza? Sino todos pueden llamarse ser ni corresponder al claustro de la Facultad, figuren como agregados, tengan su retribución ó sus derechos, pero enseñen tanto bueno, tanto perdido, tan sin observar ó visto á la ligera, tanto sin recoger para los gabinetes y museos, que antes que el egoísmo, la vanidad ó el interés de unos pocos, está el bien de centenares y aun millares de alumnos estudiosos y el de la Sociedad que los recibe como aptos, cuando no están lo bastante instruidos como ellos tienen derecho á exigir y ésta á reclamar, pero imperiosa y constantemente. ¿Por qué todo profesor de la Facultad no habia de tener clínica ú obligatoria ó voluntariamente, donde demostrar su enseñanza teórica donde esto fuese dable por la naturaleza de aquella, ó donde cultivar alguna de tantas especialidades como existen? ¿Qué significan esos numerosos hospitales y hospitalitos llenos sin embargo de enfermos sin que den á la enseñanza el justo tributo que debieran de prestar? ¿Qué son esos hospitales de crónicos ó incurables, de hombres y mujeres, triste pero precioso depósito de afecciones crónicas, tanto más dignas de estudio cuanto que el alumno sale de la escuela sin ver apenas otra más que la tisis? ¿Por qué se han de perder para la enseñanza de la patología general y de la anatomía patológica? ¿Dónde mejor y con más frecuencia hallar antiguas lesiones para el estudio de la anatomía patológica y de las enfermedades de los ancianos, especialidad completamente descuidada? Se dirá que no siendo posible reunirlo todo en un gran hospital, ni por ser higiénico ni por otras razones convenientes, no hay facilidad de que la enseñanza pueda darse.

Esto no es razón. La razón está en la necesidad, y ante esta todo debe sacrificarse ó pensar en remediarlo. Aquello no es razón, es una excusa; es que hoy los vientos corren halagüeños, pero engañosos para la juventud; es que hoy se la engaña, decirlo es menester, haciéndola creer que ha nacido por su dicha con más dotes que sus padres y sus abuelos; que en ménos tiempo, en materias que necesitan, no solo inteligencia, sino tiempo, el tiempo no hace falta y pueden saber más de lo que á primera vista demuestran. Lo hemos dicho alguna vez y lo repetiremos cuantas sean necesarias; así como no hay tiempo en una noche para leer todo *El Quijote* ni llegar de Madrid al Pirineo andando á pié por todo un día, así no hay tiempo para todo lo que el alumno debe leer, ya que no estudiar; mirar, ya que no ver, en el tiempo en que hoy se quiere hacer la carrera médica. ¿Qué casos de la misma especie puede observar en tan reducidas clínicas? ¿Qué puede aprender de cirugía urgente cuando nada agudo se presenta en ellas? ¿Qué heridas graves, que fracturas, qué inmediatos socorros pueden aprender á poner en práctica, qué hernias estranguladas observan, qué operaciones del momento y de las que no consienten ni consejo ni preparación? ¿Cuántos centenares de alumnos



salen hoy de nuestra escuela sin haber reconocido una parturienta, sin haber observado el mecanismo del parto natural? Y no centenares, sino todos, sin poder apreciar muchas de las importantísimas enfermedades de la primera infancia, ni el croup, ni la coqueluche, ni las fiebres eruptivas. ¿Qué salas de maternidad tiene nuestra escuela para que por el número siquiera pueda en cada curso presentarse algo importante, y ya que la desgracia de apelar á extremos recursos llegue, se haga con utilidad de la enseñanza? El mal no es de hoy en todo; tiene antiguas raíces. El afán en algunos de ser pocos en número y en nombre; el egoísmo en otros de hacer cómoda para sí la enseñanza sin las molestias de autopsias, de ensayos, de experimentos, comprobaciones; el evitar las molestias y responsabilidades ante los tribunales de tener que intervenir en graves ó leves casos de lesiones judiciales, declarando ó informando acerca de ellas, no solo ha privado á los alumnos de estos casos que por ello no se querían en las Clínicas, sino que se les ha privado de la enseñanza práctica de la medicina legal, tan delicada como lo es siempre en su ejercicio, exponiéndoles á graves compromisos cuando por sí hayan de intervenir. No podía haber, como no hay, más enseñanza porque no hubiera y porque no haya más número de maestros. Se han limitado las reformas á cuestiones personales, y nadie ha levantado la voz tan alto como fuera menester, ni ha tenido en su posición de jefe, de maestro ó de discípulo, la energía bastante para decir: *esto no puede seguir así*, y llamando las cosas por su nombre, quitar los paños calientes donde hacían falta medidas salvadoras en lo referente á los medios de enseñanza. Siempre generalmente se aprende menos de lo que se enseña; ¿qué se aprenderá hoy, cuando se enseña tan poco? Podrá enseñarse bueno, pero es poco; y así pasa como la moneda gastada, que es buena, pero falta de peso, y pasa, sin embargo.

El alumno, decíamos al empezar, necesita para ser enseñado que el que haya de enseñarle sepa enseñar y tenga medios con qué enseñar; sin esto no cabe enseñanza. Tenga, pues, probado que sabe enseñar, háyalo demostrado y basta el intento: disponga de lo necesario y tenga la entereza de reclamarlo cuando le falte, y firme en su derecho no consentir que se haga una burla á la juventud y á la sociedad, que contribuyen cuantiosamente de modos directos é indirectos para el sostenimiento de una enseñanza completa. En cuanto al alumno, necesario es que al venir á recibir la enseñanza médica se halle preparado de un modo completo de aquellos conocimientos, sin los cuales no puede dar, sino con gran trabajo, provechosos pasos en la carrera. Las escuelas especiales lo entienden; no admiten alumnos que no vayan con la preparación necesaria y no la prueben en uno ó varios exámenes previos. Lo que para el abogado puede ser en los estudios de segunda enseñanza de útil instrucción, y acaso nada pierda luego con olvidarlo durante su carrera, para el médico no es solo útil, sino indispensable, y lejos de olvidarlo, debe siempre tenerlo presente. Si sobre los conocimientos generales necesarios para el desenvolvimiento de las facultades se empezara el estudio de nuestras carreras poseyendo con solidez física, química inorgánica y orgánica más principalmente, mucho más profunda pudiera darse la enseñanza y con más facilidad para el alumno. Entre tanto, mientras llega el día en que alcance más perfección la enseñanza médica, procuren aprovecharse los medios fáciles de emplear, reclámese por quien tiene el deber de hacerlo, y lo que debe ser, que sea, y lo prometido, que se cumpla.

ANDRÉS DEL BUSTO.

### Vómito pertinaz combatido con éxito por el aceite de ricino.

Un hombre de 50 años de edad, nervioso, irritable, padecía fuertes vómitos que no cesaban después de dos días consecutivos; arrojaba cuantos alimentos y bebidas se le propinaban, aunque fuera en cantidades mínimas, y aunque no tomase ninguno, el vómito persistía y después de grandes esfuerzos arrojaba materias biliosas y serosas mezcladas. En este estado vió al enfermo el Dr. Janot, y no pudo averiguar la causa de la enfermedad, puesto que no halló signo alguno de indigestión gástrica, ni de hernia, ni nada que pudiera hacer suponer la presencia de una sustancia tóxica. Desde luego recurrió á los medicamentos más usados en semejantes casos: infusión de té simple y con ron, pociones antiespasmódicas con éter, láudano, píldoras de morfina, pocion de Riverio, aguas gaseosas, etc., etc.; todos cuantos medicamentos internos se recomiendan fueron empleados sin resultado, y lo mismo sucedió con los tópicos emolientes y revulsivos y con las lavativas purgantes. La palpación tampoco indicaba que hubiese punto alguno doloroso en el abdomen, y no obstante, el paciente quedó completamente postrado y rendido por las contracciones incesantes del estómago. Entonces el Sr. Janot le prescribió, para tomar á cucharadas, la pocion siguiente:

Agua de azahar. . . . .	80 gramos.
Ether sulfúrico. . . . .	20 gotas.
Aceite de ricino. . . . .	30 gramos.
Jarabe simple. . . . .	20 »

Desde que se le administró la primera cucharada de esta pocion oleosa comenzó la tolerancia y el enfermo dejó de vomitar. A la tercera, pudo tomar una infusión de café, y la toleró; pero todavía se presentaron algunas evacuaciones y un hipo violento y pertinaz que desapareció con la administración del jarabe de cloroformo.

Iguales resultados se han obtenido, en ocho ó diez casos semejantes, con la pocion de aceite de ricino, lo que prueba de un modo innegable su eficacia.

Mas como la causa determinante de estos vómitos ofrece caracteres negativos que no permiten referirla á ninguna de las enfermedades conocidas, Janot supone que proceden aquellos de una perturbación nerviosa de las funciones del músculo gástrico, ó sea, que es una afección antiperistáltica violenta, una especie de espasmo pertinaz del estómago, y esto supuesto, dice, la pocion oleosa obra cambiando los movimientos y convirtiéndolos casi instantáneamente al estado normal.

De todos modos, lo verdaderamente notable aquí es que el enfermo tolere el aceite de ricino, purgante que siempre repugna, y no resista, por el contrario, una sola cucharada de agua helada. El hecho ha ocurrido otras veces, y hasta en los casos de estrangulación de las hernias se ha prescrito el ricino; pero los ejemplos recientes vienen á confirmar prácticamente las excelentes cualidades del aceite, y no permiten dudar de su eficacia.

### Tratamiento del insomnio habitual, por el doctor Hammond.

El vino y el alcohol bastan muchas veces para producir el sueño de las personas anémicas ó débiles; el café puede tambien producir idéntico resultado, pero á la dosis de 3 á 4 onzas (90 á 120 gramos) con una pequeña cantidad de agua cocida. En las personas fuertes un eje ciclo regular, el ir en coche, el balanceo, etc., etc., puede producir el sueño. Con un baño caliente puede obtenerse análogo resultado, con tal de mantener fresca la cabeza. En algunos casos un sinapismo aplicado al epigastrio puede tambien vencer el insomnio. En personas que no pueden conciliar el sueño acostadas, basta en muchas ocasiones prescribirles varíen de posición para que duerman, combatiendo así su dolencia.

Entre los medicamentos propiamente dichos, ninguno tan seguro y eficaz como el ópio; pero para emplearlo hay que prescribirlo á la dosis de 1 á 2 granos (5 á 10 centigramos), pues es sabido que á las personas débiles las excita. La narceína produce el sueño, pero sus preparaciones son poco seguras. El beleño bajo la forma de tintura á la dosis de 1 á 1 1/2 dracmas (4 á 2 gramos) tres veces al día da muy buen resultado. El óxido de zinc es útil tambien á la dosis de 2 á 4 granos (10 á 20 centígr.



mos) tres veces al día, recomendándose sobre todo contra la excitación que precede al delirio de los embriagados.

El autor aconseja también tomar antes de acostarse 3 dosis de á 15 gotas de un aceite fosfórico, equivalente á  $\frac{1}{24}$  de grano (2 miligramos próximamente) de fósforo. El mismo autor reconoce que este medicamento es muchas veces difícil de administrar.

Entre todos los soporíferos, este médico da la preferencia al bromuro de potasio propinado á la dosis de 20 á 30 granos (1,3 á 2 gramos) tres veces al día, teniendo cuidado de no darlo en solución concentrada; aconseja disolver 1 onza (30 gramos) en 4 (120 gramos) de agua, y tomar de esta solución 1 dracma (4 gramos) por  $\frac{1}{2}$  vaso de agua. No es extraño que este medicamento produzca vértigos y una marcha vacilante parecida á la de los embriagados. Por último, el extracto líquido de sumbul se emplea también con buen éxito á la dosis de 20 gotas á 1 dracma (4 gramos) tres veces al día.

(The Boston medical journal.)

### Recuerdos de campaña y notas médicas tomadas en la quinta Ambulancia Internacional durante la guerra de 1870 á 1871.

Con este título ha publicado el doctor Justo Lucas Championniere en el periódico médico de que es redactor (*Journal de Medicine et de Chirurgie pratiques*), una serie de artículos, de los cuales, con la previa anuencia del autor, he reproducido los párrafos que me han parecido más interesantes, ya por confirmar prácticamente y *á posteriori* las predicciones insinuadas por mí en el que con el título de *Sobre los voluntarios de la Sanidad* publiqué en la página 671 del tomo XV de EL SIGLO MEDICO, número 772, correspondiente al 18 de Octubre de 1868, ya por acreditarse en ellos la imprescindible necesidad de que la Sanidad militar goce de independencia y de autoridad propia para que sus funciones se llenen cumplidamente y con el resultado que su importancia y trascendencia requieren.

A continuación de un pequeño exordio en que el autor manifiesta entre otras cosas su vuelta á París después de seis meses, y la imposibilidad en que se ha encontrado de realizar su proyecto de informar oportunamente á los lectores del periódico de cuanto pudiera interesarles relativo al servicio médico del ejército del Rhin, prosigue:

«Durante estos largos meses que he estado fuera de París, he recorrido diversos campos de batalla, he vivido en medio de ejércitos en marcha ó organizándose, deseoso de ver y estudiar la grande máquina militar; he consignado muchas anotaciones, y creo haber observado bastantes hechos dignos de mención, para poder añadir á la redacción habitual algunos artículos sobre lo estudiado durante esta guerra, considerándome dichoso si puedo contribuir, aunque sea en una ínfima parte, á demostrar la grande y urgente necesidad de que se reorganicen los servicios médicos del ejército.»

«Sabido es que en Francia, al revés de lo que sucede hoy en otros muchos países, todos los servicios médicos son regidos por administraciones extrañas á la medicina, y que si por acaso el elemento médico figura en ellas, es impotente y se halla desatendido; vicio radical elevado á la mayor potencia en la organización militar.

«Como consecuencia inmediata de esto acontece que personas sensatas y que jamás pretenderían conocer ciencia que no hubiesen estudiado, asientan á veces con entera buena fé opiniones terminantes sobre puntos de los más áridos de la ciencia médica, y sobre los cuales nosotros mismos después de largos estudios, no nos atrevemos á afirmar. En lo civil á cada paso chocamos con esta pretensión universal de entender medicina; mas en lo militar no es una pretensión vulgar ó un esfuerzo mal dirigido y fácil de obviar, sino el derecho concedido á la Intendencia para regir en absoluto el servicio médico, funesta disposición origen de todas las faltas cometidas, como se ha demostrado ya en los artículos precedentes.»

«La primera y más grave consecuencia de esta mala organización ha sido la falta de ambulancias militares en la mayor parte de los campos de batalla, teatro de nuestros desastres, á pesar de haberlas en el ejército bien constituidas, y no obstante el gran deseo de cumplir con

su deber que animaba á su personal. Casi en todas partes los heridos han sido recogidos por ambulancias voluntarias, extranjeras ó prusianas, y aun por particulares, hecho muy notable; en algunos puntos por médicos de regimiento, que han debido abandonar su cuerpo, y con un mediano bagaje socorrer heridos que, sin su auxilio, hubieran quedado completamente desamparados.»

«Nosotros estábamos menos sujetos á la Intendencia que las ambulancias militares; nuestras relaciones con ella eran menores, y por lo tanto nuestros movimientos más fáciles; sin embargo, no nos encontrábamos exentos de análogo defecto, pues no era médica la Dirección que teníamos en nuestra Sociedad de socorros, y aunque teníamos algunos administradores activos y con buena voluntad, carecían de la autoridad competente para dirigirnos; así es que casi siempre hemos marchado al azar, y á no haber seguido nuestra propia inspiración, hubiéramos quedado inmovilizados, ó sido empleados en aquello para que no estábamos destinados.»

«No se ha hecho siempre cargo el público de las dificultades con que hemos tenido que luchar, y de los obstáculos que nos creaba á cada paso la falta de dirección competente: en fin, no es fácil imaginarse los compromisos en que nos ha puesto á veces el descrédito de nuestro uniforme. Tanto en París como en provincias, por una inexplicable tolerancia nuestro brazalete y traje han sido invadidos por multitud de sujetos cobardes ó deseosos de sustraerse al servicio militar que han hecho decaer la consideración debida á los facultativos, que con abnegación consagraban su tiempo y su ciencia y con riesgo de su vida ostentaban el mismo traje en todos los países. Semejante desbordamiento de gentes transformadas en empleados de ambulancia ha sido una de las muchas señales que han marcado la desmoralización de nuestro país.»

«En una palabra, algunas personas bien intencionadas, sin idea siquiera práctica de un campo de batalla ni de ejércitos en marcha, nos dirigieron consejos que escuchábamos porque no conocíamos la vida militar ni imaginábamos los recursos individuales que exige. Entre tan singulares recomendaciones puedo citar las que nos hizo abandonar todo armamento, hasta el revólver, que algunos dejaron en París. Los mismos oficiales alemanes convinieron en que es preciso llevar armas, y no aparentes, en todo país ocupado, y en particular para un campo de batalla: por mi parte, avanzando más, creo que en un ejército todo individuo debe llevar un arma y un uniforme, y aun he adquirido la profunda convicción de que las ambulancias de un país beligerante deben ser militares, y que solo pueden organizarse bien y completamente los socorros á los heridos por un sistema de servicio militar muy perfeccionado. Si las ambulancias civiles han hecho algún bien, ha sido por la defectuosa organización de los servicios militares.

«La ambulancia á que pertenecía constaba de un personal médico muy completo, á lo que había contribuido mucho el ser su jefe de Estado Mayor Trelat; pero este personal tenía el grave inconveniente de ser demasiado numeroso; cuarenta médicos, á los que se agregaban tres capellanes, dos católicos y un protestante.

«El personal administrativo lo formaban siete oficiales; siendo aun excesivo el número, y pudiendo decirse mucho acerca de su composición; la clase de enfermeros, profundamente defectuosa en cantidad y calidad, contaba 120 hombres, es decir, tres veces más de lo que convenia; con una forma pseudo-militar recargada de sub-oficiales, y habiéndose hecho la elección con tal ligereza, que al lado de enfermeros de abnegación y experiencia llevamos gran número de ladrones y pillastres, de quienes nos costó gran trabajo deshacernos, y de los cuales fuimos con frecuencia víctimas nosotros mismos. El material, exiguo por sí y en relación al personal, aun después de disminuido este y casi doblado aquel, distaba mucho de ser suficiente, presentando tales faltas en su contenido, que cuesta rubor mencionarlo.

«Con tan mediana instalación, colocados en una posición falsa frente á la Intendencia, mal vistos de algunos cirujanos militares, que nos miraban como rivales, y con el grave inconveniente de no ser ni civiles ni militares, hemos hecho tras el ejército de Mac-Mahon diez jornadas en extremo penosas por la incuria de la Administración que nos asistía, que debía alimentarnos, y nos ha



dejado más de una vez en ayunas después de marchas fatigosas.»

«En este país durante los primeros días carecimos de todo, no solo de lo necesario para el servicio médico, sino hasta de viveres y paja; si á la sazón nuestra organización hubiese sido mejor, fácilmente hubiéramos podido recoger triple número de heridos; desde luego merecimos algunos socorros á los prusianos; mas sin el auxilio de los luxemburgueses y de los belgas, no hubiéramos podido hacer nada de provecho; posteriormente recibimos el tributo de los ingleses, pudiendo continuar la campaña, gracias á los socorros que nos suministraron.»

«Llegábamos al fin del viaje, después de haber corrido todas las peripecias de una campaña azarosa, después de haber sufrido todas las inclemencias del invierno, y no sin haber corrido graves riesgos á causa del fuego y de las enfermedades, y por haberse encontrado muchos de los miembros de la Ambulancia en medio de combates más ó menos mortíferos. Gran parte del tiempo hemos vivido en países ocupados; en algunos casos la convención de Ginebra no ha sido respetada; mas por lo general, nuestras relaciones con los alemanes (en particular con los oficiales) fueron buenas, y excelentes con la mayor parte de sus médicos; á pesar de todo, me atrevo á afirmar, sin temor de ser contradicho, que, entre las funciones penosas inherentes al cargo de cirujanos de ejército, la vida entre el enemigo es la más dura y difícil de soportar, y de la cual quizá se hace menor aprecio.

»Hemos cuidado gran número de heridos, cuyo registro asciende á 1.014, á pesar de los nombres no apuntados por la aglomeración de los primeros días, y por el descuido en el registro de nuestros primeros administradores. Hemos establecido Ambulancias en el mismo lugar del combate ó en sus inmediaciones; solos hemos asistido con nuestros auxilios á muchos campos de batalla, cuidando por más ó menos tiempo los heridos que hemos recogido, evacuándolos con esmero, y no dejándolos sino en donde teníamos la seguridad de contar con cirujanos que los atendiesen.»

«Para la crítica que hemos hecho de la sociedad, no nos ha movido la intención de denigrarla, sino creerlo de necesidad para hacer resaltar las dificultades de nuestro cargo; debemos insistir sobre ello, porque precisa apreciar con exactitud lo que haya de bueno y de malo; urge estudiar las necesidades de la cirugía militar, las necesidades y recursos de las Ambulancias y las modificaciones posibles en los servicios militares, siendo preferible la verdad pura á las relaciones líricas y á las descripciones pintorescas, debiendo trabajar cada uno en su escala para reformar nuestras instituciones, convencidos de que nuestra derrota no ha sido solo por la ventaja de fuerzas y de instrucciones por parte del contrario, sino tambien por la organización y empleo inteligente y oportuno de las fuerzas vivas de su nación.—J. Lucas Championniere.

Por traduccion y redaccion,

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### DECRETOS.

En conformidad con lo propuesto por mi ministro de Fomento y con el dictámen de la Academia de Medicina; teniendo en cuenta las especiales circunstancias que concurren en D. Vicente Asuero y Cortázar, vengo en concederle la gran cruz de la orden civil de María Victoria, como comprendido en el párrafo noveno del art. 6.º del reglamento de 18 de Julio último.

Dado en Palacio á diez y nueve de Abril de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de Fomento, *Francisco Romero y Robledo*.

D. Vicente Asuero y Cortázar obtuvo nota de sobresaliente en todos los años de su carrera, que hizo en el Real Colegio de San Carlos, recibiendo el grado de licenciado en Medicina y Cirujía en 1833 y el de doctor en 1846. Nombrado el día 20 de Octubre de 1843 catedrático propietario de la facultad de Medicina, alcanzó la categoría de ascenso en 1847 y la de término en 1863, siendo jubilado á su instancia por motivos de salud el 2 de Noviembre de 1868, hasta cuya fecha vino prestando eminentes servicios á la enseñanza. Grandes merecimientos ha contraído tambien durante su dilatada y laboriosa carrera: el estudio constante y una práctica acertadísima le granjearon bien pronto uno de los primeros puestos entre los médicos más notables; y la opinion pública, haciendo justicia á su crédito profesional y legítima fama, le reputa como á una de nuestras glorias patrias.

Ha publicado un libro con el título *Lecciones sobre los fundamentos de la terapéutica sustitutiva ó homeopática*, un *Programa de la ampliación de la terapéutica é hidrología médicas*, y varios discursos inaugurales: ha sido colaborador de la *Farmacopea española*, como individuo de la comision nombrada con tal objeto en 1856; ha desempeñado multitud de comisiones importantes, redactando bases de reglamentos y emitiendo dictámenes é informes y otros trabajos sobre distintos puntos de la ciencia, confirmando siempre sus profundos conocimientos y su nunca desmentida fama.

Es individuo de número de la Academia de Medicina y de la de Ciencias exactas, físicas y naturales, y pertenece á otras muchas corporaciones, tanto de España como del extranjero; ha formado parte de los tribunales ordinarios de exámenes y grados de fin de curso, y ha sido juez censor en otros de oposiciones para la provision de diversos cargos.—El ministro de Fomento, *Francisco Romero y Robledo*.

En conformidad con lo propuesto por mi ministro de Fomento y con el dictámen de la Academia de Medicina; teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en D. Matías Nieto Serrano,

Vengo en concederle la gran cruz de la orden civil de María Victoria, como comprendido en el párrafo noveno del art. 6.º del reglamento de 18 de Julio último.

Dado en Palacio á diez y nueve de Abril de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de Fomento, *Francisco Romero y Robledo*.

D. Matías Nieto Serrano hizo su carrera de medicina con todas las censuras de sobresaliente, y al terminarla obtuvo por oposicion el único premio que entonces se daba.

Ha pertenecido más de 25 años al cuerpo de Sanidad militar, desempeñando entre otros cargos el de secretario de la inspeccion de cirugía y el de médico del hospital de Madrid.

En el Ateneo científico y literario de esta corte dió lecciones sobre los sistemas filosóficos.

Ha asistido, una vez á sus expensas y otra por comision del gobierno, á los Congresos de beneficencia celebrados en Francfort y Londres.

Tomó parte en las campañas de la guerra civil y de la de Africa.

Ha redactado y dirigido por espacio de 26 años la *Gaceta Médica*, refundida después en *El Siglo Médico*.

A propuesta de la Academia de Medicina, de la que es socio en la actualidad, y por nombramiento del gobierno, desempeña el cargo de secretario perpétuo de dicha corporacion desde su última reforma en 1860.



Además de las muchas obras de medicina que ha traducido ó recopilado, es autor de algunas otras originales, tales como la que publicó en union de D. Francisco Mendez Alvaro, titulada *Elementos del arte de los apóstitos*, libro declarado de texto, y del cual se han hecho tres ediciones; *Ensayo de Medicina general*, ó sea *Filosofía médica*; *La Reforma médica*, *Bosquejo de la ciencia viviente*, primera parte de una *Enciclopedia filosófica*, cuyo manuscrito está terminado, y *Elementos de Patología general*, obra adoptada de texto en algunas universidades del reino.

Ha sido vocal de las juntas provinciales de beneficencia y de sanidad de esta corte; juez de varios jurados de oposiciones á cátedras, y es individuo de muchas corporaciones científicas nacionales y extranjeras.

El ministro de Fomento, F. Romero y Robledo.

## SANIDAD MILITAR.

### REALES ÓRDENES.

Disponiendo por el director general de Sanidad militar pasen á prestar sus servicios al ejército de operaciones del Norte los primeros ayudantes médicos D. Francisco Gonzalez, D. Roque Benito, D. José Galí, D. Felipe Lozano y D. Benito Lopez, los cuales se hallaban de reemplazo en esta corte.

—Destinando al médico mayor D. José de Luxan y Molina al hospital militar de Alcalá de Henares, nombrándole para que preste interinamente sus servicios en el de esta corte.

—Remitiendo á informe del director de Sanidad militar un escrito del capitán general de Andalucía, consultando qué médicos son los que deberán asistir á los batallones de reserva.

—Quedando en situacion de reemplazo el subinspector de segunda clase graduado primer ayundante médico D. José Paradols y Armengol.

—Otorgando licencia para contraer matrimonio al primer ayudante médico D. Gabriel Ramon Adrover.

—Autorizando al director de Sanidad militar para dar colocacion en servicio activo á diez oficiales del cuerpo que se hallan de reemplazo.

—Concediendo el retiro al médico mayor de Sanidad militar D. Vicente Hernandez.

—Nombrando médico interino del hospital militar de Santa Cruz de Tenerife á D. Juan Bethencourt y Alfonso.

## EL MORBIDISMO VEGETAL ANTE LA RAZON Y ANTE LOS HECHOS.

DISCURSO LEIDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID POR D. José Eugenio Olavide, EN LA RECEPCION PÚBLICA DEL MISMO.

(Conclusion.)

Hasta hoy las epidemias, las pestes, las enfermedades virulentas ó infecciosas yacian en el caos de la vida patogénica, á pesar del miedo del género humano y á pesar de los esfuerzos de la ciencia; pero despues de tantos siglos de tinieblas, de tantos ensayos infructuosos, de tantas ilusiones perdidas, divisamos en lontananza una idea luminosa, rodeada de hechos y de experimentos, una idea

que no solo tiende á explicar el contagio de enfermedades tan terribles como heterogéneas, sino tambien la naturaleza especial de cada una de ellas, con las alteraciones que las acompañan y con los síntomas que las demuestran.

Y si fuera esto solo, si no viésemos detrás del conocimiento de la causa la posibilidad de encontrar el remedio ó el preservativo, no concederíamos gran importancia á esa idea, que anhelantes buscaban los pasados siglos y que más afortunado encontrará tal vez el en que vivimos.

Si fuera permitido á los médicos dejar el terreno material de los hechos por el ideal de los poetas, caminaríamos juntos algun tiempo entre halagüeñas ilusiones y quiméricas esperanzas.

Sacando deducciones prematuras de los hechos de Hallier y Salisbury, y fundándonos en la analogía con el importante descubrimiento del inmortal Jener, miraríamos ya como realizado el hecho más trascendental de la medicina moderna, la preservacion de las grandes enfermedades y de las grandes epidemias; y así como al inocular el *tórula refuscens*, vegetal que se encuentra lo mismo en las pústulas de la viruela que en las de la vacuna, se da lugar á esta segunda enfermedad, preservando con ella el organismo de la primera, así podríamos adelantar la idea de que, inculando el *urocistis oryze*, daríamos lugar á un cólera benigno que nos preservase del epidémico, é inculando el *mucor mucedo* ó el *alga morbilii* que producen un sarampion artificial, nos libraríamos tambien de ser invadidos, ó de que fueran invadidos nuestros hijos en los casos de epidemias morbilosas malignas (1).

Siguiendo en el terreno de las esperanzas, daríamos ya por descubierto el medio de destruir las bacterias del *penicillum*, que, segun Hallier, desarrollan al ponerse en contacto con el líquido sanguíneo el tífus y otras peses por la fermentacion pútrida que determinan en los humores, como en todos los líquidos que contienen sustancias orgánicas en disolucion; veríamos á estos males detenidos en su mortífero curso y nos rodearíamos los sanos de medios ó de agentes que destruyesen con toda seguridad las emanaciones contagiosas de los enfermos.

Pero el médico no puede ser poeta, ni tiene derecho á crear con su loca fantasía cosas que, por más que sean posibles y halaguen su buen deseo, no deben aun incluirse en la categoría de los hechos demostrados.

Sería muy bueno para la humanidad, y un progreso inmenso para la ciencia, el que se demostrase palpablemente el morbidismo vegetal profundo, pero falta mucho todavía para llegar en esta cuestion á la certidumbre, y es preciso trabajar para conseguirlo en uno ó en otro sentido. Sería muy conveniente que de estos estudios resultase la posibilidad de preservarse de ciertas enferme-

(1) En la cuestion de preparativos debe irse con mucho pulso, pues hay enfermedades que no preservan de su repetición, y otras como la sífilis, que aunque no se padezca más que una vez, tan grave es cuando se contrae por el vicio, como cuando se inocular artificialmente ó se debe á la casualidad. Vemos á la vacuna preservar de la viruela por algunos años y nada más; conocemos personas que han sufrido dos veces la verdadera viruela y varias el sarampion; hay algunos que han padecido el cólera en todas las epidemias y esto nos debe hacer cautos en nuestras esperanzas y en nuestros experimentos, aunque se consiguiera descubrir la verdadera causa de estas dolencias.



dades epidémicas, pero no vayamos á darlo por hecho y nos encontremos más tarde con la enfermedad, en vez de encontrarnos con el inocente preservativo.

Empecemos por confesar que los hechos y los experimentos propios nos faltan, y que en materia tan difícil de resolver solo tenemos por un lado los experimentos y observaciones de algunos sábios y por otro el estudio clínico de esas dolencias que se parecen poco entre sí, que solo tienen de comun unas el contagio, otras la gravedad y la forma epidémica y algunas ni aun esto.

¿Qué hemos de decir, pues, en un asunto en que por falta de datos y hechos suficientes es imposible dar juicios definitivos?

¿Qué hemos de hacer, por otra parte, en una cuestión tan vasta que comprende si nó todas las enfermedades, como dirían los críticos intransigentes, por lo menos las contagiosas y epidémicas, y entre ellas esos gigantes morbosos que de vez en cuando nos visitan, aplastando á su paso la mitad del género humano?

¿Debemos aceptar la idea *á priori*? Sería perjudicial para la ciencia y podría ser un error funesto para la humanidad, porque en la confianza, como dice el adagio español, está el peligro.

¿Debemos considerar á la idea como absurda y combatirla también *á priori*, desdeñando los experimentos luminosos y concienzudos de Hallier, de Salisbury y de otros hombres eminentes? Sería injusto y desconsolador para los que esperamos de los adelantos de la patogenia los progresos de la patología y de la terapéutica.

Hay, por el contrario, que estudiar mucho en este sentido, pero sin prejuzgar cuestiones; hay necesidad de repartirse el trabajo, de multiplicar las observaciones y los experimentos en cada una de esas enfermedades y esperar. La acumulacion de los hechos, las nuevas exploraciones, la resolución de algunas dudas, las dudas nuevas que aparezcan, la discusión noble, por ardiente y apasionada que sea, pueden ir dándonos luz, si no en todos los puntos de esta gran cuestión, en algunos de ellos.

Entre las enfermedades que han querido recientemente incluirse en el fitoparasitismo infeccioso hay un grupo muy natural, caracterizado por la violencia febril de la invasión del padecimiento, por su contagio directo é indirecto mediante el aire que contenga emanaciones del enfermo, y sobre todo por el movimiento excéntrico, eruptivo, y que podríamos llamar eliminativo ó expulsivo del *agente morbo* por la piel y por las membranas mucosas.

En estas fiebres eruptivas, aunque tenemos grandes dudas, esperamos mucho de la química, de la microscópica y de la experimentación bien dirigida.

Los antiguos explicaban la erupción de las fiebres exantemáticas, por la necesidad vital de la espulsión de la *materia pecante*, ó lo que es lo mismo, del agente morbo, y es preciso confesar que su idea es, ó debe ser cierta, porque con los productos eliminados podemos reproducir la enfermedad, inoculándolos en sujetos sanos. Nada, pues, más natural que analizar esas exudaciones cutáneas que tienen la facultad de reproducir enfermedades con caracteres siempre idénticos en su esencia y verdaderamente específicos; nada más justo y necesario que recoger esas descamaciones sarampionosas y escarlatinosas, esa supuración de la viruela, de la variolóide y de la vacuna; esa serosidad de la varicela y de la miliar contagiosa ó epidémica y encargar al microscopio y á la química, que encuentren la causa misteriosa de estas enfermedades, *porque allí está, de allí no se marcha en mu-*

*cho tiempo, como esperando á que la busquemos*, y allí *aguarda* entre las células del epidérmis descamado, ó entre la supuración concreta de las costras, á que nuestra perezosa inteligencia, que ha podido *presumirla y adivinarla*, se decida por fin á *procurarse á toda costa los medios de recogerla, aislarla y estudiarla*.

Parece imposible que después de tantos siglos, después del tiempo que reina en la ciencia la teoría de los antiguos, sostenida por los vitalistas, lo mismo que por los materialistas, parece imposible, repetimos, que no se les haya ocurrido hacer análisis minuciosos de esas exudaciones que llevan en sí el germen de enfermedades tan terribles, *no cansándose de buscarle en ellas, puesto que hay la seguridad absoluta de que en ellas existe*, pero parecerá más imposible á las edades futuras, que siendo los experimentos de Hallier y las ideas del eminente botánico de la universidad de Jena, los *primeros trabajos que se han hecho en este sentido*, haya quien sin reproducirlos ni tratar de comprobarlos, los deseche por inútiles, los tache de innecesarios ó los crea inciertos *á priori*, solo porque se oponen á ideas que son de moda ó porque representan un adelanto del que es preciso *dar á otro* la gloria.

Es indudable que en estas enfermedades se han visto por varios micrografos distinguidos numerosas bacterias, micrococos y pseudo-vibriones en la sangre, pero también lo es que los vegetales formados no se han visto más que en las exudaciones cutáneas, ó lo que es lo mismo, en la erupción; *con aquellas bacterias*, producto de la generación alternante de ciertos vegetales, ha podido Hallier, cultivándolas, *reconstruir la especie de donde proceden, igual á la que se presenta en la piel, y es muy natural*, por lo tanto, que atribuya á estos agentes microscópicos, capaces de una reproducción extraordinaria, padecimientos hasta hoy inexplicados en su esencia.

Tenemos, pues, señores, en este grupo de afecciones contagiosas algunas circunstancias que nos inclinan mucho á seguir las ideas de Hallier, si no de una manera definitiva, porque esto no es posible hasta que la convicción se funde en hechos inconcusos y en demostraciones palpables, por lo ménos interinamente, y como la única teoría probable entre las conocidas hoy para explicar el contagio, la preservación y ese fenómeno eliminativo, que es á la par curativo en los exantemas.

El grupo también natural de las pestes ó afecciones pestilenciales, incluidas por algunos en la llave nosológica de las fiebres graves, y caracterizado, sin embargo, por la ausencia ó por la exigüidad (1) de los fenómenos más aparentes de la fiebre, ofrece á nuestra consideración caracteres tan raros, tan diferentes en cada caso, tan extraordinarios y misteriosos, que sin inclinarnos al morbidismo vegetal por las mil dudas que nos asaltan, nos obligan á recomendar á todo el mundo que inquiete, que busque y que investigue por todos los caminos imaginables la causa específica, sin duda alguna, de tan mortíferas plagas.

La rapidez con que matan, la prontitud con que transforman un organismo, media hora antes atlético y ro-

(1) *Febris exigua aut nula*, decía D. Bonifacio Gutierrez al hablar de la descripción de la tifoidea. Fiebre lipiria, ó fiebre sin fiebre, llaman, imitando á los antiguos, algunos modernos al cólera epidémico ó peste asiática.



busto, y un momento despues enflaquecido y descompuesto como si hubiese sufrido largos años de enfermedad, la putridez ó alteraciones profundas que ocasiona el agente morbozo, sea cual fuere, en el líquido sanguíneo y consecutiva ó préviamente (porque esto aunque se suponga no se sabe), en la inervacion toda ó en la especial del gran simpático, el modo insidioso y poco alarmante con que suelen á veces invadir estas dolencias, haciéndonos confiar un minuto antes de la explosion de los síntomas que han de quitarnos toda esperanza, el sello especial de malignidad que las acompaña, el contagio para nosotros indudable que las propaga, pues aunque sea por el aire, no por eso deja de ser contagio; los esfuerzos eliminatórios que apreciamos en algunas épocas ó en algunos momentos de estas enfermedades, podrian inclinarnos á la idea de un fito-parasitismo infeccioso, que fuese capaz de llevar á la sangre gérmenes activísimos de intoxicacion ó de fermentaciones pútridas diversas, pero en las pestes no tenemos como en los exantemas una sustancia exudada, en la cual *estamos seguros* de que existe el principio contagiante y en nada se parecen unas á otras, á no ser en su gravedad y en la forma epidémica que adoptan para su desarrollo.

¿Puede explicarnos el parasitismo infeccioso el por qué las epidemias tienen sus períodos normales de invasion, crecimiento, estado y declinacion? ¿Puede explicarnos el por qué la fiebre amarilla sigue en su desarrollo epidémico todos los pueblos de una costa, mientras que el cólera penetra hasta lo más profundo de los continentes? ¿Podrá darnos la explicacion de por qué en los tífus exóticos se conserva íntegra la inteligencia en medio de la descomposicion y sideracion orgánicas, al paso que en los de Europa se perturba, si no desde el principio, pocos dias despues?

Si en los exantemas el morbidismo vegetal es una esperanza fundada, en las pestes no tiene todavía fundamentos bastantes para que nos inclinemos á admitirle, y es preciso que se multipliquen en grande escala los experimentos y las observaciones químico-microscópicas, para saber á qué atenernos en asunto de tanta trascendencia.

Nada se pierde, por lo tanto, y tal vez pueda ganarse mucho en este género de investigaciones.

Los trabajos de Salisbury sobre las fiebres palúdicas (tercer grupo de los que pueden admitirse en el fito-parasitismo infeccioso, á pesar de no estar conideradas como contagiosas estas dolencias) parecen tan concluyentes, que aunque no sirvan para explicarnos la intermitencia fuera del paludismo, nos obligan á seguirle y á procurar ayudarle en sus estudios, admitiendo interinamente como muy probable su teoría patogénica de las fiebres accesionales.

Respecto á la pelagra, á la acrodinia y al ergotismo, que no son contagiosas, y que más bien que morbidismos vegetales han debido los partidarios de esta idea llamarlas *envenenamientos vegetales*, nuestra opinion, contraria hasta hoy á ambas explicaciones patogénicas, especialmente para la primera de estas enfermedades, no nos turba la razon hasta el punto de considerar inútiles las observaciones y los experimentos que se han hecho y que puedan hacerse en este sentido (1).

(1) A pesar de las ideas muy generalizadas de Landuchy, Costallat y otros, que atribuyen la pelagra al uso habitual de gramíneas alteradas, numerosas observaciones de pelagrosos

Finalmente, las afecciones virulentas agudas, como el carbunco y la pústula maligna, ó las crónicas como el muermo y la sífilis, que podrian constituir, si llegase á probarse, un quinto grupo de morbidismo vegetal infeccioso, caracterizado por el contagio y por el conocimiento del sitio que ocupa ó de los puntos donde puede recogerse el agente morbífico, se hallan hoy en un período de estudio importantísimo, y es probable que dentro de pocos años sepamos á qué atenernos en la cuestion patogénica ó en la de la naturaleza íntima de estas enfermedades. La posibilidad de inocularlas con la sangre de los enfermos ó con otros productos exudados; la circunstancia de existir en el líquido sanguíneo infinitas bacterias del *Penicillum* ó del *Coniothécium*, la reaccion ácida del pus sífilítico y otros muchos hechos curiosos, que hoy se conocen y que mañana se multiplicarán siguiendo la fiebre que hoy anima á los dermatólogos y á los sífilógrafos en sus investigaciones, nos obligan, sin rechazar ni admitir las ideas de Hallier y de Salisbury, á recoger y á clasificar con verdadero entusiasmo todos estos datos, que tal vez dentro de poco nos den la clave del enigma.

¡Felices nosotros si para ese dia hemos podido allegar algunos materiales y contribuir con nuestro pequeño trabajo á la grande obra patogénica que en lontananza divisamos!

He concluido, señores, el mal boceto de un cuadro de grandes dimensiones, que mis pobres pinceles no se atreverán nunca á llevar á cabo. Que el asunto es bueno, es indudable; que la ejecucion es mala, todos lo veis; pero no faltarán Rafaeles ó Ticianos que andando el tiempo desarrollen aquel mejor que yo y lo ejecuten con la necesaria maestría.

Hay en la ciencia médica regiones inexploradas, inmensos valles donde aun no ha penetrado la inteligencia humana, y en ellos se encierra seguramente la misteriosa explicacion de hechos que hoy nos confunden. El médico que al llegar á su entrada se pára y mira atrás, suele encontrarse solo y tiene miedo de posar su planta en lo que cree un desierto; pero si alguna vez se decide, á pesar de los anatemas y de las exhortaciones de los *valientes* que no se atreven á seguirle, observará horizontes que los rezagados no podrán ver, tendrá esperanzas que no alimentarán jamás los descreídos, y sobre todo tendrá fe, y con fe en el trabajo y con perseverancia en la exploracion, descubrirá al fin y al cabo lo que estará siempre vedado descubrir á la inmovilidad y al fatalismo.

He dicho.

JOSÉ EUGENIO OLAVIDE.

Madrid 15 de Noviembre de 1871.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

*Anuncio de pension.*

Doña Dolores Ruiz y Berdugo, vecina de Talavera de la Reina, solicita la pension de viudedad por haber fallecido su esposo el sócio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, á fin de que si algun interesado tiene que manifestar algu-

que tenemos recogidas, y en las cuales no se encuentra semejante causa específica, nos obligan á poner en duda la opinion de personas tan respetables como las citadas. Conviene, sin embargo, hacer observaciones comparativas y experimentos directos, que la casualidad se encarga casi siempre de ofrecer á la consideracion del médico para salir de dudas.



na circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 19 de Abril de 1872.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—1.

#### Anuncio de admision.

D. Vicente Badia y Videl, profesor de Medicina, residente en Valencia, desea ingresar en el Monte-pío Facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 22 de Abril de 1872.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—1.

#### Aviso á los socios jubilados.

Con arreglo á lo acordado por la Junta de apoderados, se previene á los pensionistas jubilados de este Monte-pío, que deben presentar en esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal, la certificacion que determina el art. 12 del Reglamento, en los quince primeros dias del mes de Mayo próximo venidero; advirtiéndoles que de no verificarlo les parará el perjuicio de no ser incluidos en la nómina correspondiente.

Madrid 27 de Abril de 1872.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—1.

#### Subrogacion de pension.

Doña Mauricia y doña Saturnina Escribano, huérfanas de D. Alejo Escribano y Penas, residentes en Hita, solicitan la subrogacion de la pension de jubilacion que disfrutaba su difunto padre como socio de este Monte-pío.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 30 de Abril de 1872.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—2

#### Anuncio de pension.

Doña Valera Salas y Estéban, viuda del socio D. Ildefonso Pradas, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Mayo de 1872.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.—3.

## VARIEDADES.

### Beneficencia municipal.

No há mucho tiempo tuvimos el gusto de informar á nuestros lectores de la Memoria relativa al 4.º distrito de la Beneficencia municipal, correspondiente al año que media desde 1.º de Julio de 1863 á fin de Junio de 1864. Hoy nos cabe la satisfaccion de emitir el propio favorable concepto acerca de la que comprende el año siguiente, suscrita por el vocal secretario contador D. José Puig y Alvarez.

Al considerar los buenos servicios que se halla destinada á prestar esta moderna institucion, si se mantiene exenta de los abusos que pueden á su sombra manifestarse y se van añadiendo fáciles perfecciones, experimenta el ánimo el más plácido consuelo.

Hemos visitado la Casa de Socorro del distrito que nos ocupa, y examinado ligeramente su ordenado é importante archivo, y desde luego formamos el propósito de manifestar que no puede pedirse más, atendidos los recursos de que se dispone y la organizacion presente.

Anticipemos, pues, al digno jefe facultativo Dr. D. Juan Perez Doblados, y á todos los comprofesores que tiene bajo su direccion, los elogios que merecen por sus conocimientos, su celo y su perseverancia.

Visto el orden con que todo se hace en el 4.º distrito municipal y la formalidad con que se llevan sus libros y asientos, no puede ménos de otorgarse la más completa fe á los datos que en la Memoria se consignan, lo cual aquilata su valor é importancia. Bien examinado aquel cúmulo de datos ordenados y exactos, surgirían sin duda alguna muchas consideraciones de orden científico, y quizás no pocas concernientes al ramo de beneficencia. Empresa es esta que hay que dejar reservada á quien tenga aliento y vigor para acometerla.

Por ahora habremos de reducirnos á ofrecer una leve idea de lo más esencial que la referida Memoria abraza.

Después de disculparse en ella el retraso de su redaccion (lleva la fecha de 29 de Febrero de 1866), lo cual fué debido á la epidemia colérica que sobrevino en 1865, y de advertir la mision y la importancia de estos centros benéficos, dispuestos siempre al pronto y eficaz auxilio de la humanidad, informa (acompañando los estados demostrativos correspondientes): 1.º, de los ingresos para el ejercicio del año que la Memoria comprende y de los pormenores de su inversion; 2.º, de las personas que han recibido auxilio, cuyo número asciende á 8.683 (2.636 enfermos asistidos á domicilio, 2.232 en la consulta pública diaria en la Casa de Socorro, 1.284 socorridos de accidentes y heridas por la guardia permanente, 100 vacunados, 46 á quienes se costearon vendajes y aparatos ortopédicos, 154 que obtuvieron baños termales en las casas de Madrid, y 1.903 que recibieron bonos de víveres y socorros extraordinarios); 3.º, de las asistencias prestadas á domicilio, con la expresion de edades, sexos, diagnósticos de las dolencias y dias de su duracion; 4.º, de los enfermos que acudieron á la consulta, y 5.º de los accidentes socorridos por los profesores de guardia, con los detalles convenientes.

Siguen varios importantes pormenores, y se hace una cumplida y honrosísima relacion de los servicios prestados con motivo de la epidemia colérica.

Lo expuesto sobra para dejar acreditado, por una parte la importancia de la beneficencia municipal bien organizada, y por otra la inteligencia y filantrópico celo del jefe facultativo y los médicos de este distrito, cualidades que acredita, mejor aun que la Memoria, el buen orden con que se llevan y conservan los libros y datos estadísticos.

El crecido número de personas socorridas en este distrito municipal, aun suponiendo que muchas lo hayan sido dos ó más veces, revela, sin embargo, un abuso que hemos sospechado siempre y cuya correccion toca al ayuntamiento. Si en el 4.º distrito fueron socorridas ese año 8.683 personas, no es exagerado suponer que en todo Madrid lo serian, al ménos, 50.000; y como no puede suponerse que enfermara ese año más de la tercera parte de la poblacion, hay que deducir que más de la mitad de enfermos en Madrid son necesitados, ó que se socorren en este concepto muchos que pueden costear su asistencia...

Esto se debe evitar á toda costa en provecho de las clases verdaderamente necesitadas. Si no se malgastaran sus recursos, ¿hasta dónde llegarían los auxilios de la beneficencia municipal, extendiéndolos, no solamente á la curacion, sino á la preservacion de las enfermedades?

### Consulta.

La Revista de Administracion, con el buen criterio que en todos los asuntos viene demostrando desde su aparicion, publica en su último número una consulta que no deja de ofrecer interés á los médicos, tan á menudo obligados indebidamente á servicios forenses. Versa dicha consulta sobre si puede obligarse á un director de sanidad marítima por el juzgado á prestar en él ó fuera de él servicios en calidad de médico forense, teniendo que abandonar su oficina y exponiendo el despacho urgente de los buques á la demora consiguiente; acerca de si el director percibe el sueldo por su empleo ó como médico sujeto á los deberes de tal, como sucede con titulares y forenses, obligados á la asistencia en causas criminales, y por último, si este funcionario, que no ejerce la profesion concretándose al desempeño de su empleo y que está sujeto al descuento de su sueldo, está obligado como tal



director á inscribirse en la matrícula de subsidio además.

Véase cómo resuelve estas cuestiones el mencionado periódico: Los directores-médicos de sanidad marítima, dice, no son dependientes en manera alguna de los juzgados, ni pueden estos por consiguiente obligarles á prestar cualquier servicio, primero porque no existe disposición del gobierno que así lo determine, al ménos no la conocemos, y segundo, porque los deberes que les impone su delicado cargo les obliga á estar al frente de su dependencia todos los días de sol á sol y aun de noche en casos urgentes. Los jueces que obligaran por la fuerza á prestar á dichos directores algún servicio médico legal, incurrirían en responsabilidad por atribuirse facultades que no les competen, y podrían quedar sujetos ó la indemnización de los daños y perjuicios que reclamase el capitán ó patron de algún buque perjudicado por la ausencia del médico de visita de naves, que actualmente es el mismo director. Por otra parte, no comprendemos qué necesidad tienen los jueces de acudir á estos funcionarios, cuando su deber es atenerse en los asuntos médico-forenses al real decreto de 13 de Mayo de 1862.

Los Directores especiales de Sanidad perciben el sueldo por su empleo, y en este concepto, al ser establecidas las direcciones de Sanidad marítima por real decreto de 17 de Abril de 1867, con sujeción á lo determinado en el cap. IV de la ley de 28 de Noviembre de 1855, se marcaron las obligaciones de los referidos empleados en la real orden circular de 26 de Abril de 1867.

Y vamos á concluir con la última pregunta. En la página 63 de esta REVISTA dejamos contestada una consulta análoga, referente á los médico-directores de baños y aguas minerales, y dijimos que por no estar comprendidos dichos funcionarios en las excepciones hechas en la tabla señalada con el número 6 del Reglamento de la contribución industrial de 20 de Marzo de 1870, debían pagar la contribución de subsidio, aun cuando limitaran al servicio de tales médicos de baños el ejercicio de su profesión.

Y siguiendo este criterio, lo mismo puede decirse de los directores-médicos de Sanidad en los puertos, puesto que no están comprendidos en la excepción indicada. Pero estos médicos se hallan en distintas circunstancias que los de baños porque no tienen sueldo, por regla general, desde la publicación del Reglamento de baños y aguas minerales de 29 de Setiembre del año último, y si no pagaran contribución en concepto de subsidio, no ayudarían en modo alguno al sostenimiento de las cargas del Estado; y los médicos de sanidad, que todos tienen sueldo, pagan con el descuento su contribución como empleados; por consiguiente, si limitan el ejercicio de su facultad á los deberes que le impone su empleo, es muy justo que no se les exija la contribución de subsidio por una profesión que no existe fuera de él. De lo contrario resultaría que estos funcionarios pagaban dos cuotas por un mismo concepto, lo cual no es posible con arreglo á nuestras leyes.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

Las afecciones atmosférico-meteorológicas de la presente semana fueron casi idénticas á las que reinaron en la anterior; así es que hubo poca variación en la columna termométrica, sucediendo lo mismo en la barométrica, soplando los vientos de los mismos cuadrantes, y presentándose la atmósfera despejada y con celajería unas veces, mientras que otras sobrepusieron las nubes y nubarrones.

Si exceptuamos las calenturas intermitentes, que fueron numerosos los casos que de ellas se presentaron, particularmente del tipo cotidiano y terciano, hubo pocas variaciones en las enfermedades reinantes, si bien las pocas que se advirtieron fueron de gravedad. Así es que se observaron enfermos de fiebres gástricas, de tifoideas, predominando el carácter adinámico, de calenturas nerviosas, de pleuresías, de pulmonías y de catarros de todas especies. Las enfermedades eruptivas continuaron aumentando, entre ellas las viruelas, el sarampion y la erisipela, pero con suma benignidad, pues fué raro el enfermo que sucumbió.

Entre las dolencias crónicas continuaron las irritaciones gastro-intestinales, las flegmasias de las membranas

serosas y mucosas, los reumatismos fibrosos, y las procedentes de lesiones orgánicas del centro circulatorio, del cerebro y de la médula espinal.

Ultimamente, la mortandad no fué excesiva, si se compara con el número y gravedad de las dolencias.

## CRÓNICA.

**No fuera malo.** Según nuestro apreciable colega *La Independencia Médica* de Barcelona, para que los exámenes fueran una garantía suficiente, deberían constar por lo ménos de los cinco ejercicios siguientes:

«1.º Uno por escrito, que, versando sobre algún punto sacado á la suerte entre las asignaturas esencialmente teóricas de la Medicina y sus ramas auxiliares, serviría, no solo para juzgar de la ilustración científica del examinando, si que también para formar concepto de su instrucción gramatical y dotes de estilo (este examen evitaría el sonrojo de ver profesores titulares que no saben escribir correctamente.)

2.º Un examen oral sobre las patologías general y especiales.

3.º Otro práctico, consistente en ejercicios de disección ó de Medicina operatoria sobre el cadáver.

4.º Otro teórico-práctico sobre el diagnóstico, pronóstico y tratamiento de un caso clínico de patología interna.

Y 5.º Por último, otro de la misma índole sobre un enfermo de cirugía.

Un reglamento especial debería detallar las medidas encaminadas á evitar las *sostituciones* en las pruebas; haciendo, por ejemplo, que el aislamiento de los graduandos fuese absoluto y sin libros mientras hiciesen el ejercicio por escrito; que los enfermos para los casos clínicos fuesen designados por la suerte, poniendo en la urna 50 ó más números correspondientes á otras tantas camas de distintas salas del hospital, etc.»

Por último, concluye, para que quedase satisfecha la condición de publicidad en los exámenes, debería establecerse que fuese condición precisa para celebrarlos la presencia de un auditorio formado á lo ménos de seis personas.

**Sanidad militar.** El jefe de Sanidad militar del ejército que opera en el Norte ha reclamado quince facultativos, con objeto de que se pueda atender con esmero á las eventualidades del servicio. Dicho personal se incorporará en breve, aunque parece lo más probable afortunadamente que no serán utilizados estos servicios.

El director general de Sanidad militar ha sido autorizado para destinar diez primeros ayudantes médicos de los que se hallan de reemplazo por excedentes donde las necesidades del servicio exijan mayor número de personal, atendiendo al hacer uso de esta autorización las necesidades económicas del presupuesto.

**Cundurango y más cundurango.** Dice el *Cronista* de Nueva-York que se ha remitido al Excmo. Sr. Capitán general de la isla de Cuba, por el vapor *Morro Castle*, que la conduce gráti, una caja de cundurango con destino al colegio de Medicina de San Carlos en Madrid, para que dicha ilustrada corporación dé su informe sobre la nueva medicina para el cáncer, después de hacer con ella los experimentos necesarios.

**Mal incurable.** Se ha expedido en Portugal una circular á los comisarios de policía para que averigüen los domicilios de todos aquellos que sin tener títulos académicos ejercen las facultades de Medicina, Cirujía y Farmacia.

Bueno sería que aquí también se diese un golpe de mano á los intrusos que ilegalmente visitan enfermos y arreglan pócimas.

**Obra notable.** En el sitio de costumbre anunciamos los tres tomos con otros tres de láminas que está publicando el Dr. D. Julian Calleja y Sanchez, catedrático numerario de Anatomía de la Facultad de Medicina de Madrid: una vez esté concluida, daremos un análisis de esta interesante obra, recomendándola entre tanto á nuestros lectores, pues por la rapidísima ojeada que hemos hecho de lo que va publicado merece que lo hagamos en obsequio á su mérito.

**No hay que temer á las pestes.** Según dice un periódico de noticias, la dirección de Sanidad va á publicar una circular reglamentaria sobre policía de entrada de



buques destinada á llenar los vacíos que se notan en este servicio público. De poco servirá si después de todo no se cumple debidamente.

**¡Pobre filosofía!** Mucho y muy grave daño han inferido siempre los soñadores á la buena y legítima filosofía, como á la buena y legítima política, á la buena y legítima medicina, etc.; pero ahora ha caído sobre aquella la más espantable calamidad. El repetido anuncio de un periódico en que dice semanalmente: «Continúan los debates filosóficos en las sesiones públicas de la Sociedad espiritista española.» prueba que la filosofía ha echado por una vida demasiado licenciosa y va llegando al más alto grado del delirio.

**Mejor será.** Se ha nombrado el tribunal de oposición para la cátedra de materia farmacéutica vacante en la Universidad de Santiago, y tanto estos ejercicios como los de otra plaza vacante, la de historia natural, se verificarán en Madrid.

**Tratamiento de las sinequias.** Alternando las instilaciones de atropina y las del haba del Calabar se desgarran muy bien las sinequias posteriores consecutivas á la iritis, según Schirmer, el cual aconseja también, cuando la hiperemia de la conjuntiva y el lagrimeo acompañan á la astenopia acomodativa, hacer que cese pronto la causa de esta, único medio de que la hiperemia desaparezca fácilmente.

**Junta provincial de Madrid.** El lunes 6 del corriente tuvo lugar la anunciada reunión para constituirse definitivamente esta junta, habiendo asistido á ella los presidentes de las de Chinchón, Alcalá y Collado de Villalba. También se acordó, cumpliendo con los estatutos, nombrar un vice-presidente y un vice-secretario, cuyos cargos recayeron por unanimidad en los Sres. D. Pedro Izquierdo y Ruiz y D. Gaspar García Baldrich. Aprobóse el presupuesto de 500 rs. que para todos los gastos de la secretaría presentó la mesa; y no habiendo más asuntos de qué tratar, el digno presidente Sr. Cortejarena levantó la sesión, habiendo reinado la mayor fraternidad, armonía y buenos deseos en todos los concurrentes.

## VACANTES.

**Lo están:** La de médico-cirujano titular de Las Rozas (Madrid), dotada con 1.000 pesetas anuales pagadas de fondos municipales por la asistencia á quince ó veinte pobres, quedando el profesor en el caso de celebrar iguales con los vecinos pudientes, que se calcula próximamente pueda ascender hasta 10.000 ó más reales; disfrutando además cinco pesetas por cada parto que asista y los honorarios correspondientes por golpes de mano airada, como igualmente la utilidad que le reporta el cuartel de la Guardia civil situado en este pueblo y los caseríos, como son el parador de Matas Altas y otros cuatro más de señores de Madrid. Su población es de 170 vecinos, sano y de buenas aguas, pasando por él el ferro-carril del Norte, con estación en el mismo, el cual dista media hora de Madrid y 45 minutos del Escorial. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente del Ayuntamiento dentro del término de 20 días, contados desde la inserción de este anuncio en *Boletín oficial* de la provincia.—Las Rozas 2 de Mayo de 1872.—El alcalde presidente, *Gregorio Velasco*.—De acuerdo del Ayuntamiento, *Agustín Ugena*. (21).

—La de médico-cirujano de Cabezamesada (Toledo); su dotación 4.250 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de una á 100 familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—Una de las plazas de médico-cirujano de Los Barrios (Cádiz); su dotación 584 escudos pagados de fondos municipales por la asistencia de los enfermos pobres del distrito que le designe el ayuntamiento. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de cirujano de Santa Ana de Pusa (Toledo); su dotación 6.000 rs. pagados por la asistencia á todos los vecinos. Las solicitudes hasta el 5 de Junio.

—La de farmacéutico de Barrax (Albacete); su dotación 500 pesetas pagadas por trimestros vencidos. Las solicitudes en el término de 60 días.

—La de médico-cirujano de Guetaria (Guipúzcoa); su dotación 1.000 pesetas, pagadas de fondos municipales, por la asistencia gratuita de los pobres. Las solicitudes hasta el 9 de Junio.

—La de médico-cirujano de Magacela (Badajoz); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de 100 familias pobres, y

las iguales con 250 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de Pegalajar (Jaén), dotadas cada una con 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres, y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 9 de Junio.

—Las dos de médico-cirujano de Puebla de Don Fadrique (Granada), dotadas cada una con 1.250 pesetas por la asistencia hasta 300 familias pobres cada uno, incluidas las de un anejo, distante una legua de la población, y las iguales con los vecinos no pobres. Las solicitudes hasta el 9 de Junio.

—La de médico-cirujano de Rus (Jaén); su dotación 1.250 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres, y sobre 4.500 que producen las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 10 de Junio.

—Se halla vacante la plaza de médico cirujano titular de beneficencia de Perales de Tajuña, en la provincia de Madrid, con 750 pesetas anuales pagadas de fondos municipales por asistencia de una á 100 familias pobres, quedando en libertad el facultativo de celebrar ajustes particulares con los vecinos no pobres.

Se admitirán solicitudes en el término de 20 días de aspirantes que cuenten por lo menos cuatro años de práctica, después de haber sido autorizados legalmente. (22.)

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan las vacantes de Santa María de la Alameda y la de Peguerinos, pueden antes de hacerlo si gustan enterarse sobre algunos pormenores que en las mismas concurren, sobre los que detalladamente darán noticias los que las están desempeñando y sus compañeros de las Navas del Marqués, Escorial y Zarzalejo.

—El ayuntamiento de Fuensalida, en la provincia de Toledo, con fecha 4.º de Mayo anuncia las vacantes de médico y de cirujano; la primera servida en la actualidad por el que suscribe como titular, con su contrato hecho por escritura y sin haber este terminado para la asistencia de la beneficencia.

No ha precedido para esta determinación del municipio queja alguna ni motivo que la justifique.

Por tanto el que solicite sepa que el titular que suscribe seguirá en esta como hasta aquí ajustado particularmente con todo el vecindario, que se compone de 700 vecinos sin los pobres.

La de cirujano se halla en realidad vacante por renuncia espontánea del titular. —*Manuel Velasco*.

—La plaza de médico-cirujano titular de Las Rozas, provincia de Madrid, se ha declarado vacante para ajustar el nombramiento á las prescripciones del reglamento de partidos de 11 de Marzo de 1868.

Los profesores que traten de solicitarla deben tener entendido que el licenciado en medicina y cirugía que suscribe, que actualmente la desempeña, y viene sirviéndola desde hace dos años, se halla casado con la hija de uno de los principales vecinos del pueblo, y que en él piensa permanecer, tanto porque así lo exigen los intereses de familia, cuanto porque cuenta además de sus propios bienes con el apoyo y simpatías de la mayoría de su ayuntamiento y vecindario, con los cuales tiene celebradas iguales. —*Jacinto Clavo y Tejada*.

—Los profesores que pretendan la vacante de Sisante, tengan presente que D. José Tejada, que la ha estado desempeñando, piensa continuar en dicho punto por contar con las iguales de la mayoría de aquel vecindario.

## ANUNCIOS.

### TRATADO DE ANATOMÍA HUMANA,

CON FIGURAS REUNIDAS EN UN ATLAS,

por el doctor D. JULIAN CALLEJA Y SANCHEZ; adicionado con las obras inéditas del eminente anatómico español doctor D. JUAN FOURQUET Y MUÑOZ.

Se han publicado tres tomos de esta obra; á cada tomo acompaña su correspondiente atlas, y se venden al precio de 20 rs. el primero en Madrid y 22 en provincias; 50 y 54 el segundo, y 35 y 39 el tercero en casa del autor, Barrio-Nuevo, 5, principal. (P. P.)

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.